

EZRA
POUND

*Antología
poética*

Los Poetas

Ezra Pound
ANTOLOGIA POETICA

Ezra Pound

ANTOLOGIA POETICA

Selección, traducción y prólogo de
CARLOS VIOLA SOTO



COMPAÑIA GENERAL FABRIL EDITORA
Buenos Aires

Los Poetas
colección dirigida por
ALDO PELLEGRINI

IMPRESO EN LA ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que previene la ley número 11.723.
© 1963 by COMPAÑÍA GENERAL FABRIL EDITORA, S. A., Bs. Aires

INTRODUCCION

Esra (Loomis) Pound nació el 30 de octubre de 1885 en Hailey, Idaho, un pueblecito del Medio Oeste norteamericano. Su madre era una pariente lejana de Longfellow. A los quince años ingresó en la Universidad de Pennsylvania y, después de dos años de college, en que se distingue por su precocidad (ya en esa época comienza a consagrarse al estudio de las literaturas comparadas) se inscribe en el Hamilton College, de Clinton, donde obtiene el diploma de Bachelor of Arts. Alumno brillante, dotado de una memoria prodigiosa y una extraordinaria facilidad para las lenguas, pero de una independencia salvaje, vuelve a la Universidad de Pennsylvania, a estudiar "sólo lo que le interesa". Obtenido su Master's degree, cumple una "breve y tormentosa experiencia", al decir de sus biógrafos, en la cátedra del Wabash College, de Crawfordville, Indiana, la "Atenas del Oeste", de donde es alejado por ser "demasiado desprejuiciado y a la europea, demasiado Quartier Latin". Pound alquilaba una habitación en casa de dos solteronas. Una noche, después de haber leído como de costumbre unas páginas, salió a tomar aire y se encontró con una joven, muerta de hambre y sin un cobre, que aca-

había de dejar su trabajo en una compañía de "burlesque". Pound la llevó a su cuarto, le dio de comer y le cedió su cama (él se acostó en el suelo). Al día siguiente, las "señoritas", que habían subido a arreglarle el cuarto, encontraron la cama ocupada y telefonearon, con la indignación que es de imaginar, no sólo al presidente del colegio sino a varios miembros de la Junta. De acuerdo con la tradición centenaria del establecimiento, Pound fue invitado perentoriamente a dejar su cátedra.

En 1908 embarca en un carguero de hacienda con destino a Gibraltar. Ya había estado en Europa durante sus años de universidad, con una beca, en busca de material para una tesis sobre Lope de Vega, y había visitado España, Italia y Francia (sobre todo Provenza). Pero esta vez deja los Estados Unidos for good y sin otro capital que 80 dólares ("so that leaving America I brought with me \$ 80", recuerda en el Canto LXXX de sus Cantos Pisanos); permanece poco menos de un año en Gibraltar y se traslada a pie a Venecia, donde publica su primer libro de versos, *A Lume Spento*, que estuvo a punto de desaparecer en las aguas del Canal Grande, donde había decidido sacrificarlo en un momento de desaliento. Eran días de miseria y de hambre. ("shd I chuck the lot into the tide-water? le bozze *A Lume Spento*", dice en el Canto LXXXVI).

De Italia salta a Londres (1909), la ciudad de Whistler y Sargent, donde se quedará doce años, dejando una huella indeleble en la cultura literaria anglosajona de las primeras dos décadas del siglo. Sus biógrafos lo describen en esa época como un joven robusto, autoritario, nervioso, que no tarda en hacerse notar en el amodorrado mundo literario de Londres por su notable inteligencia y sus ideas poco ortodoxas sobre literatura. Londres se convierte

en su campo de batalla, en la central eléctrica de su febril actividad de poeta, crítico, traductor, protector de las letras y embajador de la literatura norteamericana. Se granjea la amistad y la estima de Yeats, T. H. Hulme, el poeta-filósofo, antirromántico, empeñado en restaurar el orden y la racionalidad en la literatura inglesa y que habría de morir en el frente en la guerra del 14, Symonds, Ford Madox Ford, F. S. Flint y Richard Aldington. Su energía de cowboy, su generosidad sin límites y la agresividad de su inteligencia siempre alerta, su iconoclasia literaria, le crearían, como es natural, discípulos y enemigos. Desde Londres maneja como corresponsal la colaboración de escritores franceses e ingleses en las nuevas revistas norteamericanas de vanguardia, como "The Little Review", de Margaret Anderson, y "Poetry", de Harriet Monroe, en Chicago, cuyo primer número contiene dos poemas de Pound, uno de ellos dedicado a Whistler.

En 1909 publica dos libros de poemas, *Exultations* y *Personae*; en 1910 *Provença* y un volumen de crítica, *The Spirit of Romance*, que difunde entre los lectores anglosajones el conocimiento directo de los poetas romance provenzales e italianos; un autorizado — o, al decir de algunos de sus críticos, autoritario — estudio de literatura comparada de las lenguas romance. Con este libro, que habría de ejercer una formidable influencia en las nuevas generaciones de poetas anglonorteamericanos, iniciará su labor de re-creador de la poesía antigua, a través de traducciones, estudios críticos y, sobre todo, en su propia obra poética (desde *Lustra* y *Hugh Selwyn Mauberley* a su *Homage to Sextus Propertius* y los *Cantos*) según su plan de "revivirla en la actualidad de una sensibilidad moderna de lo real, en que reside el valor del conocimiento contemporáneo", que de-

nomino human consciousness y que, tanto él como Eliot, aunque por caminos diversos, elaborarán como materia prima de la nueva poesía; Eliot más "lógico", racional y retórico, Pound con un sentido lírico y casi cosmogónico de la poesía, heredero a veces espurio y vergonzante de la gran tradición whitmaniana.

En 1911 ve la luz *Canzoni* y en 1912 *Ripostes* y sus versiones de *The Sonnets and Ballate of Guido Cavalcanti*. 1912 es precisamente el año en que hace su aparición en los Estados Unidos la "Nueva Poesía", cuya paternidad debe atribuirse en gran parte a la actividad de jefe de escuela de Pound, animador incansable, con Hilda Doolittle (H.D.), Richard Aldington, Amy Lowell y T.H. Hulme del Movimiento Imagist (Imagista), al que habrían de incorporarse luego otros escritores y poetas norteamericanos de primer orden, como William Carlos Williams; y a la fundación de la revista "Poetry", a la que Pound bombardeaba desde Londres con poemas —suyos y de sus amigos o protegidos—, cartas, manifiestos, declaraciones, ensayos. La actividad de Pound en Londres en aquella época era pasmosa: componía poemas, traducía, hacía política y vida social literaria, congregaba y ayudaba generosamente, tanto desde el punto de vista estrictamente literario como del económico (aunque no nadaba precisamente en la abundancia), a sus amigos poetas y escritores (Joyce y Hemingway pudieron dar fe de su infatigable generosidad) y ejercía una crítica despreciada y herética. "Conocía a casi todos los que valía la pena conocer y ningún poeta norteamericano pasó en aquella época por Londres sin darse una vuelta por su departamento", dice J. Cournos, uno de sus biógrafos. Era uno de los habitués del círculo literario de Hulme y su vinculación con él y con

F. S. Flint y otros miembros del grupo lo llevó a interesarse en las formas poéticas japonesas, como el *tanka* y el *kokku* y, gracias al legado del sinólogo Ernest Fenollosa, de quien era ejecutor testamentario, inició sus estudios de la poesía y la filosofía orientales, que habrían de dar frutos admirables como: *Cathay* (1915); "Noh" or Accomplishment (1916); *Certain Noble Plays of Japan* (1916); *Confucius: The Great Digest and the Unwobbling Pivot* (1952) y *The Classic Anthology Defined by Confucius* (1954), moderna re-creación de las 305 odas de la *Antología de Confucio*.

Sus versiones de los poetas provenzales, chinos, griegos, romanos y anglosajones revolucionaron la poesía anglosajona. Una parte considerable de lo más importante y acabado que Pound ha escrito está en sus traducciones, paráfrasis y adaptaciones. Tradujo obras de Bertrand de Born y otros poetas provenzales, de Villon, Propertio, Leopardi, Du Bellay, Heine, Catulo, Confucio, Li Po (a quien Pound designa por su nombre japonés, Rihaku) y otros poetas chinos, Homero (una de cuyas admirables interpretaciones en el sentido poundiano es el *Canto I*), Sófocles, Guido de Cavalcanti y otros. Las interpretaciones de las *Elegías* de Propertio figuran entre sus obras maestras. Sus primeras versiones de poetas chinos fueron reunidas en volumen en *Cathay*. Sus interpretaciones de los textos originales son generalmente discutibles, como sus versiones de Propertio y de los ideogramas chinos, plagadas de errores literales para indignación de eruditos y especialistas, pero su verdad poética última y su contemporaneidad son innegables. Sinólogos y filólogos podrán discutir su literalidad, no su fidelidad poética, ya que desde el punto de vista de la expresividad y el conocimiento poéticos reviven el sentido y el espíritu de

los textos aproximándolos a la sensibilidad moderna, rescatándolos de las chatas versiones académicas. Esta capacidad poundiana de resucitar en todo su verdor primigenio a los poetas antiguos asumiendo su "máscara", identificándose con el poeta y el poema y traduciéndolos al lenguaje y la idiosincrasia contemporáneos (inseparables) ha hecho que algunos de sus críticos más hostiles le negaran capacidad creadora.



No es éste el lugar ni la ocasión para polemizar sobre esa discutible valoración del "más grande de los poetas vivientes", según sus más fervorosos escoliastas. La obra de Pound, como acota R. P. Blackmur es "para la mayoría casi tan difícil de entender como la Rusia Soviética. Ignorancia, propaganda y distancia provocan, casi en idéntica medida, o idolatría o medrosa antipatía". Para unos, Pound no es ni un gran poeta ni un gran pensador (y ambas cosas van, a mi entender, inevitablemente unidas) sino un gran versificador, a lo sumo il miglior fabbro de la dedicatoria de Eliot. Para otros, es el bardo de nuestra época, el Dante moderno y sus Cantos la Nueva Divina Comedia¹. Pensamos, con Eliot, que "la grandeza de un poeta no es un problema que deba ser planteado por los críticos de su tiempo: sólo dos generaciones después de su muerte es cuando el término comienza a adquirir significado. Para

¹ En los Cantos, los griegos, el Renacimiento y los episodios de la Guerra Mundial simbolizan el Infierno; la historia de la moneda y de la banca forman el Purgatorio. Los últimos, inéditos o en gestación, representarán el Paraíso. Cf. *Diccionario Literario Bompiani*, ed. española González Porto, Vol. VIII, pág. 383.

que la palabra grandeza tenga verdadero sentido debe ser un atributo conferido por el tiempo. El primer problema que la crítica contemporánea debe plantearse es el de la autenticidad" 2. "Para apreciarlo", prosigue Eliot, "es necesario, ante todo... cierto conocimiento de la condición de la poesía en el momento en que el poeta empezó a escribir... La originalidad de Pound consiste en haber insistido en que la poesía es un arte, un arte que exige la aplicación y el estudio más arduos; y en haber observado que en nuestra época debe ser un arte consciente en el máximo grado. Y ha observado también que un poeta que conoce sólo la poesía de su propia lengua, está escasamente pertrechado, como el pintor o el músico que conozcan sólo la pintura o la música de su país. La misión del poeta es ser más que nadie consciente del propio lenguaje, más que nadie sensible al sentimiento, más que nadie consciente del significado de cada palabra que emplea. Debe, además, conocer todo lo que pueda de otras lenguas, porque una de las ventajas que derivan del conocimiento de otras lenguas es que nos hace comprender mejor la propia. La 'erudición' de Pound ha sido al mismo tiempo exagerada y subestimada; porque fue juzgada sobre todo por filósofos que no entendían de poesía o por poetas que tenían muy pocos conocimientos filológicos... (Pound) nos da un ejemplo de dedicación al 'arte de la poesía' que sólo puedo parangonar en nuestra época con el de Valéry y, hasta cierto punto, con el de Yeats; y citar estos nombres da una idea de la importancia de

Lamentablemente, al componer esta introducción no pude contar con el texto original inglés de la cita de Eliot, por lo que debí recurrir a su versión en lengua italiana. Véase, EZRA POUND, *Le Poesie Scelte*, Ed. "I Poeti dello 'Specchio'", Mondadori, 1960.

Pound como exponente del arte de la poesía en un tiempo en que

La 'época exigía' sobre todo un molde en yeso.

Hecho sin pérdida de tiempo.

Una prosa cinematográfica, no precisamente alabastro

Ni el 'cincelado' de la rima."



La obra poética de Pound tiene, además, su fundamento analítico, ideológico y estético en la crítica poundiana, cuya influencia sobre las nuevas generaciones de poetas anglosajones, amén de la ejercida sobre sus contemporáneos, poetas y escritores, desde Eliot y Hulme hasta el mismo Yeats, representa un mojón en la historia de la literatura en lengua inglesa. Desde Pavannes and Divisions (1918); Instigations (1920); Indiscretions (1923) y la anonadante cantidad de artículos, ensayos, acotaciones, manifiestos, declaraciones y notas aparecidos en revistas como "Poetry", "The Little Review", "The Dial" y otras, hasta Make It New (1934), Polite Essays (1937) y Guide to Kulchur (1938) o ABC of Reading, su monumental contribución a la crítica lo sitúa definitivamente entre los grandes renovadores como Dryden, Wordsworth, Coleridge y Johnson, aunque ninguno de ellos puede vanagloriarse, como él, de haber edificado con su poesía y su crítica una sola obra compacta que tiene sus raíces en el hecho de "haber incorporado su erudición a su sensibilidad", al decir de Eliot. Si toda obra crítica tiene, inevitablemente, sus propios límites, los de Pound están en su concentración casi exclusiva en el oficio de la litera-

tura y, especialmente, de la poesía. Pero lo que esta limitación le resta en amplitud es compensado con creces por la concentración y la profundidad.

El momento crucial de la biografía poundiana coincide con su transferencia a París en 1920, en que el foco de la campaña en pro de la Nueva Literatura se desplaza con él. En París, Pound se incorpora al grupo de expatriados norteamericanos y jóvenes escritores franceses. Ha dejado atrás un período fecundo de su vida, los tiempos del Imagismo, relegado como hecho histórico por la defección de Pound, del Vorticismo y el "Centro de Arte Rebelde", cuyo estado mayor, constituido por Wyndham Lewis, Gaudier-Breszka y Pound, tenía sus cuarteles en la revista "The Blast", que dejó de aparecer con el estallido de la Guerra Mundial. La guerra había cobrado un largo tributo: Edward Thomas, Wilfred Owen, Julian Grenfell, Rupert Brooke, T. H. Hulme, Gaudier-Breszka, entre otros, no volverían del frente. E Inglaterra había empezado a saturarlo, como los Estados Unidos. Inglaterra era para él un país "donde las gentes incompetentes tienen tan agradables maneras y una personalidad tan delicada y atrayente, que resulta penoso herir sus sentimientos imponiéndoles una crítica competente".

En París, en cambio, se siente a sus anchas y no tarda en convertirse en una figura familiar para los escritores y artistas de la Rive Gauche, sigue escribiendo encarnizadamente y abogando por la nueva literatura y los escritores y poetas jóvenes. Traba amistad con Hemingway (Wyndham Lewis lo descubre en el atelier de la rue Notre-Dame-des-Champs haciendo guantes con él), mantiene una copiosa correspondencia con jóvenes poetas de todo el mundo, encuentra editor para el "Retrato de un Artista Adolescente" y el "Ulises" de Joyce, hace publicar

los primeros poemas de Eliot, ejerce una profunda influencia sobre los últimos poemas de Yeats y sigue desempeñando su misión de corresponsal extranjero de "Poetry" y "The Little Review", mientras colabora en otras publicaciones inglesas y norteamericanas. En fin, se erige en campeón del compositor Antheil y el escultor Gaudier-Breszka.

La publicación de Mauberley, Homage to Sextus Propertius y los primeros Cantos (1927-1933) coincide con el apogeo de su genio poético. En Poems 1918-1921 (1921) aparecen cuatro Cantos (IV-VII) y en 1924 A Draft of XVI Cantos, que contiene los primeros dieciséis de su obra magna, que va publicando separadamente en varios volúmenes sucesivos: A Draft of Cantos 17-27 (1928); A Draft of XXX Cantos (1930); Eleven New Cantos (1934); A Draft of Cantos XXXI-XLI (1935), hasta The Pisan Cantos (1948) y Section: Rock-Drill 85-95 de los Cantares (1955), amén de algunos Cantos sueltos dispersos en revistas o plaquettes. En 1924 se traslada a Italia. En Rapallo continúa su actividad literaria, pero sus versos y ensayos críticos alternan con opúsculos sobre economía y sociología, obsesionado por su teoría de la usura y la usurocracia que habría de llevarlo al desastre después de haber contaminado su poesía. En 1928 la revista "The Dial" le otorga el premio "por servicios prestados a las letras norteamericanas"; dirige una nueva revista, "Exile"; y en 1931 dicta una serie de cursos sobre Jefferson y Van Buren en la Universidad de Milán. Su interés por la sociología y la economía se hace cada vez más absorbente, por no decir obsesivo. En 1939 visita fugazmente los Estados Unidos y recibe del Hamilton College el título universitario honoris causa.

Cuando estalla la guerra se encuentra en Italia. A partir de 1940 comienza una serie de violentas tras-

misiones de propaganda antidemocrática por Radio Roma que continúan después de la entrada oficial de los Estados Unidos en la guerra. Después de la liberación es arrestado por las tropas aliadas y enviado a un campo de concentración en los alrededores de Pisa. Durante su prisión escribe los Cantos LXXIV-LXXXIV, a los que reúne bajo el título de Pisan Cantos. Repatriado para su procesamiento, el Gran Jury del tribunal jurisdiccional de los Estados Unidos para el Distrito de Columbia lo juzga por "alta traición". El 21 de diciembre de 1945 se salva de la pena capital merced a una pericia psiquiátrica, sobre cuya base el jurado lo declara "privado de la razón", y es recluido en el manicomio criminal de St. Elizabeth, en las adyacencias de Washington.

En 1949, un jurado compuesto por algunos de los más prestigiosos poetas y críticos de los Estados Unidos, entre ellos Auden, le confiere, no sin resistencia por parte de algunos de sus miembros, el Premio Bollingen de Poesía por los Cantos Pisanos. El escándalo, que había estado incubando desde su internación, con la apasionada polémica entre sus defensores y detractores, estalla con la noticia del premio. En 1958, después de trece años de encierro, el gobierno norteamericano retira la imputación y Pound vuelve a Italia. En St. Elizabeth gozaba de cierta libertad. Podía escribir y recibir visitas. Su actividad literaria, que no cesó ni en el campo de concentración donde estuviera internado, se mantuvo durante esos años con la misma intensidad y provecho de épocas anteriores. Los Cantares de la Perforadora (Section: Rock-Drill 85-95) no son sino una mínima parte de lo escrito por Pound en ese lapso. En 1954 publicó su traducción integral del Si-chin, el Libro de las 305 Odas Clásicas que forman parte del canon de Confucio; en 1955 apareció su versión de Las Tra-

quinias, obra maestra de re-creación y adaptación al lenguaje coloquial moderno, que contiene algunos de los versos más admirables de Pound; tradujo el Moscardino de Enrico Pea y poesías de Rimbaud y de otros poetas franceses del siglo XIX.

Sus Cantos, que algunos críticos llaman "La Comedia Humana" y otros "La Divina Comedia moderna", son una épica representación poética del mundo moderno, en toda su caoticidad y complejidad. Poesía teratológica, a menudo discursiva y enumerativa, coloquial y elíptica, la construcción poundiana mezcla como en su modelo dantesco aunque sin la sólida base ideológica del florentino, economía, moral, política, religión, crítica literaria, filosofía, anécdotas, citas, memorias personales e históricas, hechos, personas y cosas, en un conglomerado con el que trata de reproducir la dispersión, ilogicidad y fragmentación del mundo moderno. Su grandiosidad, a veces monstruosa, su complejidad verbal, su gigantismo enciclopédico baldado a veces de preciosismo o prosaismos, la summa de sus fines y la abstrusidad de los medios, hacen de esta su maius opus uno de esos edificios fundamentales de la literatura de todos los tiempos, cuya magnitud no puede ser medida sino fuera de los límites de sus intenciones y su tiempo.

SOBRE LA TRADUCCION

Toda traducción es, necesariamente, o una descripción o una interpretación (y no apelo, para el caso, a la interpretación en el sentido poundiano). Verter un poema de una lengua a otra implica, puesto que la poesía es por sobre todas las cosas lenguaje, recrearla identificándose con la idea poética y no con

los modos de expresión. No hay en verdad, por lo tanto, otra alternativa que la paráfrasis, salvo que el traductor escoja voluntariamente el *medium* de la descripción.

El propósito de este "ensayo de versión" al español de la poesía de Pound es puramente descriptivo, aunque a veces, beneficiado por el azar o la inspiración o el rigor del modelo, haya dado en la paráfrasis. He preferido dar una imagen casi fotográfica de ella, antes que una *interpretación* personal, y lo he hecho en la medida en que estubo dentro de mis posibilidades eludir las trampas del idioma, no sólo por una especie de conciencia profesional de mis propios límites y por respeto al autor, sino porque entiendo que esa alternativa más seria y veraz desde el punto de vista rigurosamente poético, sólo puede ser encarada históricamente, como lo hizo Pound, o dentro de la propia obra poética. Y estas versiones pretenden únicamente ofrecer una imagen aproximativa y exterior de la poesía de Pound.

Tal, entiendo, debe ser la actitud del traductor cuando el móvil de una antología, como la presente, es meramente informativo y pretende dar solamente una pauta *fotográfica* de la obra de un poeta, y no una auténtica pintura. De todos modos, pienso que toda gran poesía, cuando es trasvasada con honestidad y un mínimo de pericia instrumental, salva fatalmente las vallas del lenguaje y que tal es, precisamente, la prueba de luego de un poema.

CARLOS VIOLA SOTO

PERSON E
(1908, 1909, 1910)

EL ARBOL

Inmóvil, fui un árbol en el bosque,
Conocí la verdad de las cosas hasta entonces no vistas,
De Dafnis y la rama de laurel
Y de la vieja pareja devota
Transformada en un roble en la campiña.
Sólo cuando los dioses fueron
Debidamente invocados y atraídos
Al fuego de su amado hogar
Pudieron consumir ese prodigio.
Empero, fui un árbol en el bosque
Y muchas cosas comprendí
Que antes me parecieron rematadas locuras.

LOA DE ISOLDA

En vano he tratado de enseñarle
a mi corazón a reverenciar;
En vano he protestado
"Hay otros cantores más grandes que tú."

Su respuesta viene, como el laúd o el viento,
Como un vago lamento nocturnal,
Que no me da tregua, reclamando:
"Una canción, una canción."

Sus ecos se entrelazan en la tarde
Buscando sin cesar una canción.
Mis ojos, fatigados de caminos,
Son rojas cuencas, polvorientas y sombrías.
Y, sin embargo, algo aletea en la tarde sobre mí:
Rojos elfos-palabras gritando "una canción",
Grisés elfos-palabras reclamando una canción,
Grisés palabras-hojas, diminutas, gritando "una
[canción",
Verdes palabras-hojas, minúsculas, reclamando
una canción.
Palabras como hojas, viejas hojas pardas en primavera
Ubicuas murmurando, buscando una canción.

Cándidas como níveos copos, pero gélidas
Palabras-musgo, palabras-labio, palabras de lento
[arroyo.

En vano he tratado de enseñarle
a mi alma a reverenciar;
En vano le he dicho, suplicante:
"Hay otras almas más grandes que tú."

Porque en el amanecer de mi vida una mujer vino
a mí
Pidiéndome, como un reclamo de luz lunar.
Como la luna convoca a las mareas,
"Una canción, una canción."

Y compuse para ella una canción, mas se alejó de mí
Como la luna aléjase del mar,
Y las palabras hojas y elfos, diminutas,
Volvieron repitiendo: "El alma nos envía.
¡Una canción! ¡Una canción!"
En vano les grité: "No tengo ya canciones;
Aquella a quien cantaba me dejó."

Mas el alma envióme una mujer, una mujer de fábula,
Una mujer como el fuego en un pinar
que clamaba: "¡Una canción, una canción!"
Como la llama gime ante la savia
Se inflamó mi canción por ella, mas se alejó de mí
Como la llama del rescoldo en busca de otros bosques
Y sólo me quedaron las palabras
sin pausa reclamando: "Una canción."

Y yo: "No tengo ya canciones",
Hasta que el alma me envió una mujer como el sol;
Sí, como el sol a la simiente
O la primavera a la rama,

Así vino, madre de los cantos,
Aquella en cuyos ojos anidan las prodigiosas palabras,
Las palabras, élficas, minúsculas palabras
sin cesar reclamándome:
"Una canción, una canción."

En vano he tratado de enseñarle
a mi alma a reverenciar.
¿Qué alma se inclinaria
contigo en su corazón?

DE EGYPTO

Yo, yo mismo, soy aquel que conoció los caminos
Del cielo, y de viento es mi cuerpo.

Y he visto a la Señora de la Vida,
Yo, yo mismo, que vuelo con las golondrinas.

Verde y gris es su veste,
Volando en el viento.

Yo, yo mismo, soy aquel que conoció los caminos
Del cielo, y de viento es mi cuerpo.

Manus animam pinxit,
La pluma en mi mano.

Para escribir la palabra grata...
¡Mi boca para entonar el canto puro!

¿Cúya es la boca digna de entonar
El canto del Loto de Kumi?

Yo, yo mismo, soy aquel que conoció los caminos
Del cielo, y de viento es mi cuerpo.

Soy la llama brotada del sol,
Yo, yo mismo, que vuelo con las golondrinas.

La luna sobre mi frente,
Los vientos bajo mi lengua.

La luna, enorme perla en las aguas de zafiro;
Frescas hacia mis dedos fluyen las aguas.

Yo, yo mismo, soy aquel que conoció los caminos
Del cielo, y de viento es mi cuerpo.

Soy un pobre amanuense, "Arnaut el pequeño" me
 llaman,

Y porque la inteligencia no me da
 Para estar atado, día tras día,
 A un taburete barajando
 Los números de Maître Jacques Polin,
 He tenido que venir vagabundeando hasta el Sur.

El Vizconde de Beziers no es un mal tipo.
 Rimé para su dama estos tres años:
 Versos y coplas, hasta que ese maldito aragonés,
 Alfonso el medio calvo, se dispuso a colgar
 Su yelmo en Beziers.
 Y sucedió lo que tenía que suceder: tres hombres y
 una mujer,
 Beziers lejos, en Mont-Ausier, y yo y su dama
 Gorjeando a las estrellas en las torrecillas de Beziers,
 Y un magro aragonés maldiciendo al senescal
 Por las razones que veréis:

Aragón execrando a Aragón, Beziers ocupado en
 Beziers,
 Aburriéndose a morir,
 Tibor pura lengua y mal genio en Mont-Ausier
 Y yo en esta maldita posada de Avignon

Enhebrando estrofas para el Burlatz;
Y todo por un patizambo y medio calvo rey de los
aragoneses,
Alfonso IV, el entrometido.

Ahora bien, si después de mi muerte
Se toman el trabajo de demoler esta pared,
Sabrán mucho más de Arnaut de Marvail
Que lo que la mitad de sus coplas revelan.
No dejo otro testamento a la posteridad
Ni otra voluntad que ésta: "Versos y coplas para la
Condesa de Beziers
En pago del primer beso que me dio."
Que sus ojos y mejillas sean propicios
A todos, menos al Rey de Aragón,
Y pueda yo volar a Beziers
Precedido por sueños y deseos.

¡Oh, hueco en la pared! sé mi trovador
Impar, y cuando el viento sople
Canta las gracias de la Dama de Beziers
Porque vacío como tú antes de confiarte mi secreto
Está mi corazón cuando mis ojos no reflejan su
imagen
Y mi alma cuando ella no ocupa mi pensamiento.

Por eso, ¡oh, hueco en la pared!
Cuando el viento sople suspira por mi pena
De no tener en mis brazos
A la Condesa de Beziers.
Aunque pronto tendrás mi manuscrito.

¡Oh, hueco en la pared! sé mi trovador,
Y aunque suspires mi tristeza al viento.
Guarda en ti mi secreto
Como yo guardo su imagen en mi corazón.
Mihi pergamena deest

LETANIA NOCTURNA

O dieu, purifiez nos cœurs!
Purifiez nos cœurs!
Oh sí, has trazado mi camino
por lugares amenos,
Y la belleza de tu Venecia
me has revelado
Hasta hacer para mí de su encanto
motivo de lágrimas.

¡Oh, Dios! ¿qué acto de bondad
hemos obrado
y olvidado
Para hacernos dignos de este prodigio,
Oh, Dios de las aguas?

Oh, Dios de la noche,
¿Qué tremendo dolor
Nos espera
Para que nos compenses
Anticipadamente?

Oh, Dios del silencio,
Purifiez nos cœurs,
Purifiez nos cœurs,

Pues hemos contemplado
La gloria de la sombra de la imagen
de tu sierva;

Sí, la gloria de la sombra
de tu Belleza ha transitado
Sobre la sombra de las aguas
En esta tu Venecia.
Y ante la santidad
De la sombra de tu sierva
Me he cubierto los ojos
Oh, Dios de las aguas.

Oh, Dios del silencio,
Purifiez nos cœurs,
Purifiez nos cœurs,
Oh, Dios de las aguas,
limpia nuestro corazón
Pues hemos contemplado
La sombra de tu Venecia
Flotando sobre las aguas,
Y también tus estrellas

Lo vieron, contemplaron lo mismo
Desde su curso remoto,
Oh, Dios de las aguas,
Y como ellas
Mudas para nosotros, en su lejano tránsito,
Mi corazón devino
Dentro de mí, silencioso.

Purifiez nos cœurs,
Oh, Dios del silencio,
Purifiez nos cœurs,
Oh, Dios de las aguas.

SESTINA ALTAFORTE

LOQUUTUA: En Bertrans de Born.

Dante Alighieri puso a este hombre en el Infierno
porque era un sembrador de discordias.

Econvi!

¡Juzgad!ol

¿Lo he arrancado de su tumba?

La escena en su castillo de Altaforte. "Papiols" es su
juglar. "El Leopardo", la *dívida* de Ricardo Corazón
de León.

I

¡Maldición! Todo nuestro sur apesta a paz.

¡Papiols, hijo de puta, ven y que suene la música!

Sólo vivo cuando oigo las espadas chocar,

Y cuando los pendones púrpuras o gualda

Se enfrentan y los campos se vuelven bermejos

Mi corazón aúlla, loco de alegría.

II

En el tórrido estío me estremezco de júbilo

Cuando la tempestad arrasa de la Tierra la estúpida
paz

Y el relámpago cimbra en el cielo sombrío
Y rugen los truenos su magnífica música
Y los vientos se baten ululando entre nubes
Y resuenan las espadas de Dios en los cielos.

III

¡Quiera Satán que oigamos otra vez las espadas
Resonar y el relincho de gozosos corceles:
Y férreos pechos chocando entre sí en la batalla!
Mejor que todo un año de paz con banquetes,
Músicas y vino, una hora de lid,
¡No hay vino que iguale a la sangre escarlata!

IV

Me place ver el sol rojo sangre en el alba,
Contemplo sus lanzas rompiendo las sombras
Y mi alma se llena de un júbilo inmenso,
Mi boca, exultante, se colma de música
Al verlo retar a la paz, despreciarla,
Y su solo poder oponerse a las sombras.

V

Quien teme a la guerra y desoye mi arenga
No tiene sangre roja en las venas,
Sólo sabe pudrirse en la paz femenina
Lejos de donde el hierro choca y el valor impera;
La muerte de esos perros me llena de júbilo
Y el ámbito colmo con mi alegre música.

VI

¡Papiols, Papiols! ¡Venga música!
No hay sonido más dulce que el fragor de la espada
Ni grito que iguale al clamor del combate
Cuando codos y espadas chorrean bermejos

Y nuestros hombres cargan contra los del "Leopardo".
¡A quien grite Paz el tormento eterno!

VII

¡Que la música de las espadas los vuelva bermejos!
¡Satán quiera que oigamos otra vez las espadas
Y acabe el Infierno con la "Paz" en la Tierra!

¡Oh, rara faz en el espejo!
Obscena compañía, huésped sacro,
Pobre bobo arrasado por la pena,
¿Qué respondes? Oh, miríada
Que pugna, juega y pasa,
¿A quién imitas, burlas, desafías?
¿A mí? ¿A mí? ¿A mí?
¿Y tú?

Venías desde el fondo de la noche
Con flores en las manos,
Y ahora brotarás de una confusa muchedumbre,
De un tumulto de voces rodeándote.

Yo, que te había visto entre las cosas primordiales
Me enfurecí al oír tu nombre pronunciado
En sitios tan vulgares.
Habría querido que las frías olas arrasaran mi alma
Y el mundo se agostase como una hoja muerta
O como una vaina de diente de león, y echado lejos,
Para volver a hallarte
Sola.

BALLATETTA

La luz devino su gracia y entre sombras
Y ciegos ojos de forma humana perduró.
Mirad cómo la luz en canto nos fundiera.

La rota luz del sol por yelmo usaba
Aquella a cuyo fuero rendí mi corazón.
Ni antílope ni corza enhebran en la selva
Tan silenciosa luz; ni hay telaraña urdida
Tan delicada como ella cuando el sol
Cuaja de gemas las curvadas hierbas
Para que no se marchiten con su andar.

MOTIVO

He oído un leve viento explorando
Paradas selvas en mi busca,
He visto un leve viento explorando
Sobre un mar inmóvil.

Por selváticas penumbras
He andado
Y sobre mudas aguas, noche y día,
El leve viento he buscado.

ERAT HORA

"Gracias, pase lo que pase", y se volvió,
Y como el rayo de sol sobre ondulantes flores
Cuando el viento las mueve, palidece,
Se alejó de mí. Pase lo que pase
Una hora soleada fue, y los más altos dioses
No podrán de nada mejor vanagloriarse
Que haber visto esa hora transcurrir.

RIPOSTES
(1912)

"Soy tu alma, Nikoptis; he velado
Estos cinco milenios y tus muertos ojos
No se movieron ni respondieron jamás a mi deseo,
Y tus ligeros miembros que recorrí llameante
Por mí no ardieron ni por ninguna cosa azafranada.

Mira, la leve hierba brotó para servirte de almohada
Y con un millar de herbosas lenguas te besó;
Mas tú no me besaste.
He despintado el oro de los muros,
He fatigado mi inteligencia en los signos
Y nada nuevo he hallado en este sitio.

He sido bondadosa. Mira, he dejado las ánforas
[selladas
Por si despertabas llorando por tu vino.
Cuidé la suavidad de tus vestidos.

¡Oh, desmemoriado! ¡Cómo olvidar!
— Hasta el río hace tiempo,
¿El río? Eras demasiado joven
Y tres almas vinieron hacia Ti —
Y vine yo también,
Y en ti me deslicé, haciéndolas huir.

He intimado contigo, he conocido tu manera de ser.
¿No he tocado tus palmas y las puntas de tus dedos,
Fluyendo en ti, a través de ti y en torno a tus
talones?
¿Cómo 'entré en ti'? ¿No he sido tú y Tú?

Ningún sol vino a darme sosiego en este sitio,
Me desgarró en la dentada oscuridad
Sin que una luz descienda sobre mí, y tú
Ni una palabra, día tras día.
Oh, podría marcharme a pesar de los sellos,
De su astuta labor sobre la puerta.
Irme a través de los verdes campos de cristal...
.....
Pero aquí hay quietud.
No me voy."

Ni encuentra su ocasión en la urdimbre de los días:
El enmohecido, charro, prodigioso bordado del
[tiempo;
Idolos, ámbar gris, raras incrustaciones:
He ahí tu riqueza, tu gran museo y, sin embargo,
De todo ese tesoro marino de cosas caducas,
Raras maderas semi-enmohecidas y nuevas fruslerías
[relucientes,
En el lento fluir de múltiples luces y de sombras,
Nada hay en todo eso,
Nada que sea enteramente tuyo.
Y, sin embargo, todo eso eres tú.

¡Ciudad mía, amada, cándida! ¡Oh, esbelta, escucha!
¡Escúchame y te infundiré un alma!
¡Delicadamente, en la flauta, escúchame!

*Sé que estoy loco,
Porque hay aquí un millón de personas enloquecidas
[por el tráfico,
Y ni eres doncella
Ni sabría yo tañer una flauta, aunque la tuviera.*

Ciudad mía, amada,
Una doncella sin senos cres,
Esbelta como una flauta de plata.
¡Oyeme, escúchame!
Y te infundiré un alma
Y vivirás por siempre.

MUCHACHA

El árbol penetró en mis manos
La savia subió por mis brazos,
El árbol creció en mi seno;
Hacia abajo,
Las ramas brotan de mí como brazos.

Árbol eres,
Musgo eres,
Eres violetas bajo el viento.
Una niña — *así* de alta — eres,
Y para el mundo todo esto es sólo desatino.

EL MANTO

¿Conservas tu pétalo de rosa
Hasta que haya expirado el tiempo de las rosas?
¿Crees que la Muerte te besará,
Que la Mansión de Sombras
Te encontrará un amante
Como yo? ¿Las nuevas rosas te echarán de menos?

Prefiere mi manto a la túnica de polvo
Tendida sobre el año que ha pasado,
Teme al tiempo,
No a mis ojos.

¹ Asclepiades, Julianus Aegyptus.

Δώρια

Sé en mí como el humor perenne
del cierzo helado
Y no como las cosas transitorias:
júbilo de flores.
Tenme en la fuerte soledad
de riscos penumbrosos
Y aguas grises.
Que los dioses nos invoquen dulcemente
En días venideros,
Y las sombrías flores del Orco
Te recuerden.

APPARUIT

Aurea alzábase la casa, en su portada
te vi, maravillosa, en sutil materia esculpida, un
portento. La vida extinguíase en la lámpara, fluc-
[tuante,
presa de estupor.

Bermejas, escarchadas de rocío, doblegábanse las
[rosas
donde tú, lejana, moviéndote en el fascinante sol,
abrevabas vida de la tierra, del aire, del tejido
dorado alrededor de ti.

Verdes las sendas, la respiración de la campiña es
[tuya,
abierta la tierra yace y, sin embargo, su inflexible
[curso
desafiaste oscuramente y el éter asustado
se abrió a tu alrededor.

Rauda en tu denuedo, en la dorada concha, des-
[pojándote
de tu envoltura carnal, venías decidida,
resplandeció tu mirador y la pasmada luz
palideció a tu alrededor.

Sólo una mitad del cincelado hombro, la garganta
deslumbrante, de hebras de luz trenzadas, envol-
[viéndote,
más hermosa que nada, frágil alabastro, ay de mí,
rauda en tu fuga.

Vestida de áurea trama, delicadamente perfecta,
disipándote como el aire. ¡La tela de tus mágicas
[manos!

Tú, leve cosa, tú en el paroxismo del ardid
¿osaste asumir esta figura?

EL ALQUIMISTA

Salmodia para la Transmutación de los Metales

Alas de Claustra, Aelis y Azalais,
Cuando entre árboles espléndidos flotáis
Y diáfanas se oyen vuestras voces
Bajo los alerces del Paraíso murmurar,
Alas de Claustra, Aelis y Azalais,
Raimona, Tibors, Berangère,
Y en el sombrío resplandor del cielo
El chillido nocturno del pavo real
Trae una cáscara azafranada,
Trae el oro rojo del arce,
Trae la luz del abedul otoñal,
Mirals, Audiarda, Cembelins,

Este fuego recordad.

Tireis, Alcmena, Elain,
Entre el argentino susurrar del trigo,
Ardenca, Anhes, Agradiva,
Del calmo lago de color cereza,
De los desvaídos tintes de las aguas,
Dadnos la bruñida índole del fuego;
Loica, Lianor y Briseis,
De la dilatada tierra y el olivo,
De álamo que su cárame llorar

Junto a la viva llama de la antorcha

Este fuego recordad.

Midonz, con el oro del sol y la hoja del álamo, a la
[luz del ámbar.

Midonz, hija del sol, tallo del árbol, plata de la hoja,
[luz del amarillo del ámbar,

Midonz, don del cielo, don de la luz, don del ámbar
[solar,

Ilumina el metal.

Anhes de Rocacoart, Ardenca, Aemelis,

Del poder de la hierba,

De la blancura viva en la simiente.

Del ardor de las yemas,

Del cobre de la hoja otoñal,

Del bronce del arce, de la savia que transcurre en
[la rama;

Ioanna, Loica, Lianor,

En el temblor de la aleta,

En la trucha aletargada en el verdegris de las aguas;

Vanna, Mandetta, Manuela, Viera, Alodetta, Picarda,

Del cruento resplandor del cobre,

Idone e Isaut, suspirar de hojas,

Temerario espíritu de Vierna y Jocelyn.

En el espejo de bruñido cobre,

Oh, Reina del Ciprés,

Del Erebo venida, de la inmensa llanura

Que yace bajo el mundo, del Erebo, del yermo de
[aire

Que bajo el mundo yace;

De la parda, desvalda hoja, dadnos

El inasible frescor.

Tireis, Alcmena, Elain,

¡Apaciguad este metal!

Que los manes desechen su pavor y por el fuego se
[despojen de sus cuerpos acuosos,

Que asuman los cuerpos lechosos del ágata,

Y que juntos extraigan los huesos del metal.

Selvaggia, Mandetta, Guiscarda,

Asperjad hojuelas de oro en el agua,

Cerúlea plata, escamosa, del agua,

Alcmena, Alcyon y Faetona,

Argentino palor, pálido lustre de Latona,

Por ellos, de la malevolencia del rocío

Proteged este alambique.

Tireis, Alodetta, Elain,

Apaciguad este metal.

LUSTRA

T E N Z O N E

¿Las aprobará la gente?
 (quiero decir, estas canciones).
Como una joven temerosa de un centauro
 (o de un centurión)
Escapan, aullando de terror.

¿Serán heridas por las verosimilitudes?
 Su virgen estupidez no sabe de tentaciones.
Os ruego, críticos benévolos,
No tratéis de conseguirme un auditorio.

Desposo mi libertad entre las rocas;
 los refugios recónditos
Oyeron el rumor de mis talones
 en la fresca luz
 y en la penumbra.

CONDOLENCIA

*A mis soledades voy,
De mis soledades vengo,
Porque para andar conmigo
Me bastan mis pensamientos.*

LOPE DE VEGA

Oh, mis compañeros en el sufrimiento, cantos de mi
[juventud,
Una recua de asnos os alaban porque sois "viriles",
¡Nosotros, vosotros, yo! ¡Somos "Valerosos"!
Figuraos, compañeros en el sufrimiento,
Nuestra hombría nos eleva por encima del rebaño,
¿Quién lo hubiera dicho?

Oh, mis compañeros en el sufrimiento, fuimos a refu-
[giarnos entre los árboles,
Estábamos hartos sobre todo de la estupidez viril,
Aparecimos recolectando delicados pensamientos,
Nuestro "*fantastikon*" se alegró de sernos útil.
No estábamos irritados con las mujeres;
sabíamos que la hembra es dúctil.

Y ahora oís lo que dicen de nosotros:
Se nos compara con esa gente

Que anda por ahí pregonando su sexo
Como si acabara de descubrirlo.
Pero dejemos este asunto
y volvamos a lo que nos interesa.

LA BUHARDILLA

Ven y apiadémonos de los que tienen más que nos-
[otros.

Ven, amiga, y recuerda
 que los ricos tienen criados y no amigos
Y nosotros amigos, no criados.
Ven y apiadémonos de solteros y casados.

El alba entra en puntas de pie
 como una dorada Pavlova
Y yo estoy próximo a mi deseo.
Nada puede darnos la vida
Mejor que esta hora de clarísima frescura,
 la hora de despertarnos juntos.

EL JARDIN

En robe de parade

SAMAIN

Como una hebra de flotante seda aleteando sobre un
[muro]

Pasea junto a la verja de un sendero
de los jardines de Kensington.

Fragmento agonizante
de una especie de anemia sentimental.

Alrededor hay una turba
De los sucios, vigorosos, indestructibles niños de los
[pobres.]

Ellos heredarán la Tierra.

Con ella muere una casta.
Su hastío es exquisito y excesivo.
Querría que alguien le hablara
Y casi teme que cometa
yo esa indiscreción.

SALUTACION

Oh, generación de los minuciosamente presumidos
y minuciosamente fastidiados,
He visto pescadores vivaqueando al sol,
Los he visto con sus desaliñadas familias,
He visto sus sonrisas de oreja a oreja
y he oído sus torpes carcajadas.

Soy más feliz que vosotros
Y ellos eran más felices que yo;
Y el pez se desliza en las aguas del lago
y ni siquiera tiene ropa que ponerse.

ALBATROS

Esta dama en su cándida bata de baño que ella
[llama peinador
Es, por el momento, la amante de mi amigo;
Las delicadas patas blancas de su perrito
No son más delicadas que ella,
Y ni el mismísimo Gautier hubiera desdeñado sus
[contrastes en blanco
Cuando se abandona en el sillón
Entre dos velas indolentes.

COMISION

Id, cantos míos, hacia el solitario y el insatisfecho,
Id hacia el neurasténico y el esclavo de las conven-
[ciones

Y decidles mi desprecio por sus opresores.

Id hacia ellos como una gran onda de agua fresca
Y demostradles mi desprecio por sus opresores.

Hablad contra la opresión inconsciente,
Hablad contra la tiranía de la falta de imaginación,
Hablad contra las ataduras.

Id hacia la burguesa que muere de aburrimiento,

Id hacia las mujeres de los suburbios,

Id hacia los matrimonios desgraciados,

Id hacia aquellos cuyo fracaso no está a la vista,

Id hacia la mal casada,

Id hacia la esposa comprada,

Id hacia la mujer heredada.

Id hacia los exquisitamente lúbricos,

Id hacia aquellos cuyos delicados deseos se frustraron,

Id como una plaga sobre la estupidez del mundo,

Caed con vuestro acero contra todo eso,

Corroborad las sutiles cuerdas,

Llevad confianza a las algas y los tentáculos del alma.

Id amistosamente,
Id con lengua franca.
Id vehementemente en pos de nuevos males y de un
[nuevo bien,
Estad contra toda forma de opresión.
Id hacia los embotados por la edad madura,
Hacia los que han perdido el interés.

Id hacia el adolescente asfixiado por su familia:
¡Nada más repugnante
Que tres generaciones juntas de una misma familia!
Es como un árbol con renuevos
Y algunas ramas podridas, a punto de desgajarse.

Salid y desafiad a la opinión,
Id contra esa servidumbre vegetal de la sangre.
Estad contra toda forma de amortización.

PACTO

Es tiempo de que pactemos, Walt Whitman;
Te he detestado ya bastante.
Vengo a ti como un chico ya crecido
Que tuvo un padre terco;
Estoy ya en edad de hacer amigos.
Fuiste tú quien cortó la leña nueva
Y es tiempo de tallar.
Tenemos una sola raíz y la misma savia:
Que haya comercio entre nosotros.

FIGURA DE DANZA

Para las Bodas en Caná de Galilea

De oscuros ojos
Y sandalias ebúrneas
Oh, mujer de mis sueños,
Ninguna hay como tú entre las danzarinas,
Ninguna de pies tan ligeros.
No te encontré en las tiendas,
En las rotas tinieblas,
Ni en la fuente,
Entre las mujeres con cántaros.

Tus brazos son como el vástago bajo la corteza.
Tu rostro como un río con luces.

Blancos como la almendra son tus hombros,
Como tiernas almendras sin la cáscara.
No te guardan eunucos
Ni rejas de cobre.

Aurea turquesa y plata están donde reposas.
Una túnica parda, trenzada en áureas hebras, ceñiste
a tu alrededor,
Oh, Nazat-Ikanaye, "Árbol junto al río".

Como un arroyo entre juncos son sobre mí tus manos;
Tus dedos una corriente helada.

Tus doncellas son blancas como guijarros.
¡Su música a tu alrededor!

Ninguna hay como tú entre las danzarinas.
Ninguna de pies tan ligeros.

ABRIL

Nympharum membra disjecta

Tres espíritus vinieron hacia mí
Y me llevaron aparte,
Donde las ramas de olivo
Yacían en el suelo, deshojadas:
Pálida matanza bajo una niebla fulgurante.

MAS INSTRUCCIONES

Venid, cantos míos, y expresemos nuestras pasiones
[más bajas,
Nuestra envidia de la gente con un empleo seguro y
[ninguna preocupación por el mañana.
Sois muy perezosos y me temo
Que tengáis un mal fin.
Siempre callejeando,
Remoloneando en las esquinas y en las paradas de
[ómnibus,
Hacéis poco y nada.

Ni siquiera expresáis nuestra nobleza interior.
Vais a terminar mal.

¿Y yo?
Yo estoy cada día más chiflado,
Os he hablado tanto
que casi os veo alrededor de mí,
¡Insolentes, desvergonzadas bestezuelas desnudas!

Pero tú, la más joven del concurso,
No estás aún en edad de haber hecho mucho daño.
Te regalaré una casaca verde de la China
Con dragones bordados,

Y pantalones de seda escarlata
De la imagen del Niño Jesús en Santa María Novella,
Para que no digan que no somos gente de buen gusto
O que la nuestra es una familia descastada.

Id, cantos míos, y buscad vuestras loas entre los
[jóvenes y los intolerantes,
Frecuentad solamente a los amantes de la perfección.
Manteneos siempre en la dura luz sofóclea
Y soportad las ofensas con ánimo alegre.

LOS TEMPERAMENTOS

Nueve adulterios, 12 aventuras, 64 fornicaciones y
[algo parecido a un rapto
Pesan noche a noche sobre el alma de nuestro tierno
[amigo Florialis.
Y, sin embargo, el hombre es tan discreto y reservado
[en su conducta
Que pasa por asexuado y sangre fría.
Bastídates, por el contrario, que no escribe ni habla
[de otra cosa que de la cópula,
Es padre de unos mellizos,
Pero cumplió esta hazaña a costa de algo:
Tuvo que ser cornudo cuatro veces.

FILIDULA

Filídula es flaca pero apasionada,
De ahí que los dioses concedieranle
Recibir en el goce más de lo que puede dar;
Si esto no le parece un don del cielo,
Que cambie de religión.

ADVENIMIENTO DE
LA GUERRA: ACTEON

Imagen del Leteo
y los campos
Mustios de desvaida luz
mas áureos,
Riscos grises
y debajo
Un mar
Más bronco que el granito,
sin sosiego, incesante;
Altas formas,
movimiento de dioses,
Peligroso aspecto,
Y alguien dijo:
"Es Acteón."
¡Acteón, el de las áureas grebas!
Sobre claras praderas,
Sobre la fresca faz de la campiña,
Inquietas, ondeantes
Huestes de una antigua raza,
El mudo cortejo.

TS'AI CHI'H

Los pétalos ruedan en la fuente,
pétalos de rosa, anaranjados.
Sus ocre se adhieren a la piedra.

EN UNA ESTACION DEL METRO

La aparición de estos rostros en la multitud:
Pétalos sobre un ramo negro y húmedo.

A L B A

Fresca como las pálidas, húmedas hojas
del lirio de los valles,
Yacía junto a mí en la madrugada.

CATHAY

CANCION DE
LOS ARQUEROS DE SHU

Henos aquí, arrancando los primeros brotes de los
[helechos
Y preguntándonos: ¿Cuándo volveremos a la patria?
Henos aquí porque el Ken-nin es nuestro enemigo,
No tenemos tregua por culpa de esos mongoles.
Devoramos los tiernos brotes de los helechos
Y cuando alguien habla de retorno los demás se llenan
[de tristeza.
El alma afligida, dura es nuestra congoja y estamos
[hambrientos y sedientos.
Nuestras defensas son inciertas, ¿quién puede dejar
[que su amigo retorne?
Devoramos los viejos tallos de los helechos
Y pensamos: ¿Podremos regresar en octubre?
La corona tiene graves problemas y nosotros no tene-
[mos tregua.
Honda es nuestra pena pero no querríamos volver a
[la patria.
¿Qué flor está ahora en floración?
¿De quién esta carroza? Del General.
Hasta sus caballos están fatigados. Y eran fuertes.
No tenemos descanso; tres batallas por mes.
Por Dios, sus caballos están fatigados.

Los generales en sus cabalgaduras, los soldados a pie.
Los caballos están bien amaestrados y los generales
[lucen flechas de marfil y aljabas ornadas
[con piel de pescado.
El enemigo es rápido, debemos ser prudentes.
Cuando partimos los sauces estaban grávidos de
[primavera
Y volvemos con la nieve;
Marchamos lentamente y estamos hambrientos y
[sedientos,
Nuestro corazón está lleno de congoja, ¿quién sabrá
[de nuestra pena?

Bunno
circa 1100 A. C.

EL HERMOSO TOCADO

Azul, azul es la hierba a la vera del río
Y en el jardín grávido de sauces
La dueña, en la flor de la juventud,
Cándido el rostro, vacila al cruzar el portón.
Esbelta, adelanta una mano sutil.
Antaño fue cortesana
Pero desposó a un borrachín
Que sale a beber.
Y la deja demasiado sola.

Mei Sheng, 140 A. C.

CARTA DE LA MUJER
DEL MERCADER DEL RIO

Cuando usaba aún el pelo corto sobre la frente
Y jugaba en el portón, recogiendo flores,
Viniste montado en una caña de bambú
Y trotaste alrededor de mí, sentada, jugando con
[ciruelas azules.
Y seguimos viviendo en la aldea de Chokan,
Dos chiquilines sin antipatía ni malicia.

A los catorce años me casé contigo, Mi Señor.
Jamás reí, era tan tímida.
Bajando la cabeza, miraba a la pared.
Por más que me llamaran nunca me volví a mirar.

A los quince dejé de ser adusta.
Deseaba que mis cenizas se mezclaran con las tuyas
Para siempre, siempre, siempre.
¿Por qué tuve que subir al mirador?

A los dieciséis partiste
Hacia el lejano Ku-to-yen, por el río de locos
[remolinos,
Y has estado ausente cinco meses.
Los monos hacen arriba un doloroso estrépito.

Arrastrabas los pies cuando te fuiste.
El musgo crece ahora en el portón
¡Demasiado tupido para arrancarlo!
Las hojas caen prematuras este ventoso otoño;
Las mariposas apareadas amarillean ya en agosto
Sobre la hierba del jardín del oeste.
Me hacen daño. Envejezco.
Si regresas a través de las gargantas del Kiang
Házmelo saber, por favor, anticipadamente
E iré a encontrarte
En Cho-fu-sa.

Rihaku

LA VENDEDORA DE TIENDA

Por un instante se apoyó sobre mí
Como una golondrina abatida sobre un muro.
Y hablan de las mujeres de Swinburne,
Y de la pastora encontrada por Guido
Y de las ramerías de Baudelaire.

LA ISLA EN EL LAGO

Oh, Dios, Oh, Venus, Oh, Mercurio, protector de los
[ladrones,
Dadme a su tiempo, os ruego, una pequeña cigarrería,
Con sus relucientes cajas de cigarros
pulcramente apiladas en las estanterías
Y el tabaco suave y aromático
y el fuerte,
Y el dorado Virginia
suelto bajo el reluciente mostrador de vidrio
Y una balanza no demasiado engrasada,
Y prostitutas que entren, de paso, para charlar un
[rato,
Hacer un chiste o arreglarse un poco el pelo.

Oh, Dios, Oh, Venus, Oh, Mercurio, protector de los
ladrones,
Concededme una pequeña cigarrería
o dadme un oficio cualquiera
Que no sea este maldito oficio de escribir
en que hay que exprimirse el cerebro.

EPITAFIOS

FU I

Fu I amó la colina y la alta nube.
Ay, murió de alcohol.

LI PO

Y Li Po también murió borracho.
Quiso abrazar a la luna
En el Río Amarillo.

PROVINCIA DESERTA

En Rochefort,
Donde las colinas se abren
 en tres sendas,
Y tres valles rasgados de rutas sinuosas
Se bifurcan hacia el norte y el sur,
Hay un sitio arbolado... gris de líquenes.
Que he recorrido
 rememorando otros tiempos.
En Chalais
 hay una pérgola frondosa
Donde viejos jubilados y ancianas del asilo
Pueden ir:
 la caridad les da derecho.
Me he arrastrado sobre viejas vigas
 atisbando
Sobre el Dronne,
 sobre una corriente colmada de lirios.
Hacia Oriente el camino,
 Aubeterre a Oriente,
Y un viejo gárrulo en la hostería.
Conozco los caminos:
Marcuil al nordeste,
 La Tour,
Hay tres torreones cerca de Marcuil

La gente hollaba esos valles
Donde los grandes castillos estaban más cercanos."
He visto a Foiz sobre su roca, a Toulouse, y
a Arlés, tan cambiada,
He visto la ruinoso "Dorata";
Y he dicho:
"¡Riquier! ¡Guido!"
He pensado en la segunda Troya,
Cierta lugar poco apreciado en Auvergnat:
Dos hombres haciendo revolear una moneda, uno
[conservando un castillo
Y otro cantando por la carretera.
Cantando a una mujer.
Auvergne alzóse a su conjuro;
El Delfin lo respaldaba.
'¡El castillo a los Austors!'
'Pieire conservó el cantar...
Hombre gallardo y afable.'
Ganó a la mujer,
Se escabulló con ella y la retuvo a su lado batiéndose
[contra un ejército.
Así acaba este cuento.
Esa época acabó;
Acabó Pieire de Maensac.
He recorrido esos caminos,
Y he pensado en ellos, vivos.

CATHAY

LAMENTO DEL
GUARDIA FRONTERIZO

En la Puerta del Norte el viento sopla hinchado de
[arena
¡Solitario desde el principio de los tiempos!
Caen árboles; la hierba, otoñal, amarillea.
Trepo a una y otra torre
 para avizarar las tierras bárbaras:
Castillo desolado, el cielo, la extensión desierta.
No ha quedado de esta aldea un solo muro en pie.
Huesos blanqueados por innumerables heladas,
Altas pilas, cubiertas de árboles y hierbas.
¿Quién promovió estas ruinas?
¿Quién desató la flamígera cólera imperial?
¿Quién atrajo las huestes con sus tímpanos y tambores?
Reyes bárbaros.
Primavera benigna transformada en otoño ávido de
[sangre,
Tumulto de guerreros propagándose por el reino
[central,
Trescientos sesenta mil,
Y el dolor como lluvia.
Dolor de partir y dolor, dolor del retorno.
Desolados campos desolados,
Vacíos de las criaturas de la guerra,

No más hombres para atacar y defenderse.
¡Ah, cómo podréis conocer la monótona congoja de
[esta Puerta del Norte,
Con el nombre de Rihaku olvidado
Y nosotros, guardianes, arrojados a los tigres!

Rihaku

DESPIDIENDOSE DE UN AMIGO

Picos azules al norte de las murallas,
Albo río serpenteando en derredor;
Aquí debemos separarnos
Y partir a través de mil leguas de muerta hierba.

El corazón flotando como una pesada nube,
El atardecer como el adiós de viejas amistades
Que se inclinan a lo lejos sobre sus manos juntas.
Nuestros caballos relinchan saludándose
mientras partimos.

Rihaku

POEMAS DE “LUSTRA”
(1915)

CERCA DE PÉRIGORD

(Fragmento)

III

Ed eran due in uno, ed uno in due
Inferno, XXVIII, 125

Desconcertante primavera, y junto al Avezere
Amapolas y gamones en el verde esmalte
Se irguieron a nuestro paso; conocíamos el río,
Nuestras cabalgaduras habían remontado esos valles;
Conocíamos las tierras bajas anegadas, cuadrículadas
[de álamos,

En la temprana edad, cuando el profundo cielo aún
[nos protegía

Y grandes alas batían sobre nosotros en el ocaso
Y las grandes rotaciones celestes

Nos acercaban y alejaban convencidas

De que debíamos al fin unirnos con manos y con
[labios,

Firme, firme y perdurable... y, luego, el

[contragolpe:

"¿Por qué me amas? ¿Me amarás eternamente?

¡Pero yo soy como la hierba, cómo amarte!"

O "Amor, te amo y amo,

Y odio tu pensamiento, no a ti, tus manos y tu alma."

Y bien, Tairirán, ¡a nuestro postrer

[extrañamiento!

Recluida en el castillo de Tairirán
Ella que no tuvo lengua ni oídos sino en sus manos
¡Fuese, ay, intocada, inalcanzable!
Ella que no podía vivir sino a través de otra persona,
Ella que nunca pudo hablar más que a una persona
Y el resto sólo un tornadizo cambio,
¡Un manojo de trizados espejos...!

Los ojos de una muerta
Me han saludado,
Engastados en un rostro estúpido
De rasgos triviales,
Me han saludado
Haciendo desfilar por mi memoria
Tantas cosas,
Removiéndose,
Despertando.

Vi patos a orillas de un lago minúsculo
Junto a un niño alegre, jorobado.

Vi las columnas falsamente antiguas
del Parc Monceau
Y dos muchachitas gráciles,
Distinguidas,
de cabellos de lino,
Y palomas
Gordas
como pollos cebados.
Vi el parque

Este poema fue escrito originalmente en francés.

Y los parterres
Donde alquilábamos sillas
Por unos centavos.
Vi los cisnes negros,
Japoneses,
Sus alas
Teñidas de color sangre de drago,
Y todas las flores
De Armenonville.

Los ojos de una muerta
Me han saludado.

EL PEZ Y LA SOMBRA

La trucha salmonada deriva en la corriente,
El alma de la trucha salmonada flota en la corriente
Como una hostia de luz, minúscula.

El salmón se desplaza en el tornasolado, fúlgido
[bajío...

Leve como la sombra del pez
que rueda en el agua,
Entró en el vasto salón, descendiendo los peldaños,
Bostezando levemente, ebria aún de sueño.
"Vengo del lecho. Aún no he abierto los ojos.
Ven. He tenido un largo sueño."
Y yo: "¿Aquel bosque?
Dos primaveras pasaron ya sobre nosotros."
"No tan lejos, no, no tan lejano ahora,
Hay un lugar allí, que nadie más conoce,
Una campiña en el valle...

Qu'ieu sui avinen

Ieu lo sai."

Debía referirse al tiempo
De Arnaut de Mareuil, pensé, "*qu'ieu sui avinen*".

Rauda como la sombra del pez
Que rueda en el agua verde pálida.

HUGH SELWYN MAUBERLEY
(Vida y relaciones)

E. P. ODE POUR L'ELECTION
DE SON SEPULCRE

I

Por tres años, fuera de tono con su época,
Luchó por resucitar el arte muerto
De la poesía, por conservar "lo sublime"
En el antiguo sentido. Errado desde el comienzo.

No del todo, mas viendo que había nacido
En un país semisalvaje y a destiempo;
Resuelto a exprimir lirios de las bellotas:
Capaneo; trucha para carnada artificial;

Ἰδμεν γάρ τοι πάνθ', ὅσ' ἐνὶ Τροίῃ
Del liberado oído prisionero;
Como las rocas daban poco paso
El mar picado retúvolo aquel año.

Flaubert fue su Penélope constante,
Pescó por obstinadas islas;
Observó la elegancia del cabello de Circe
Más que los lemas de los relojes de sol.

Impasible ante la "marcha de los acontecimientos"
Se esfumó de la memoria de los hombres en l'an
{trentiesme

*De son eage; el caso nada agrega
A la diadema de las Musas.*

II

*La época exigía una imagen
De su acelerada mueca,
Algo para el escenario moderno.
No, en todo caso, una gracia ática;*

*No, ciertamente, los oscuros ensueños
De la introspección;
¡Mejor las mendacidades
Que parafrasear a los clásicos!*

*La "época exigía", sobre todo, un molde en yeso,
Hecho sin pérdida de tiempo,
Una prosa cinematográfica, no precisamente alabastro
Ni el "cincelado" de la rima.*

III

*El traje de tarde rosa-té, etc.
Suplantó a la muselina de Cos,
La pianola "reemplazó"
Al barbito de Safo.*

*Cristo sucedió a Dionisios,
Lo fálico y ambrosíaco
Dio paso a las maceraciones;
Calibán expulsó a Ariel.*

*Todas las cosas fluyen,
Dijo el sapiente Heráclito;
Pero una chillona baratija
Durará más que nuestro tiempo.*

Hasta la belleza cristiana
Decayó después de Samotracia;
Hoy vemos el τὸ καλὸν
Decretado en el mercado.

Ni la sensualidad del fauno
Ni la visión del santo, son para nosotros.
La prensa es nuestra historia,
Nuestra circuncisión el sufragio.

Todos los hombres son iguales ante la ley.
Libres de Pisistratos,
Elegimos a un bribón o a un eunuco
Para que nos gobierne.

Oh, preclaro Apolo
τὴν ἄνδρα, τὴν ἥρωα, τίνα θεὸν,
¿A qué dios, hombre o héroe.
Cefiré una corona de hojalata?

IV

Lucharon de cualquier manera,
algunos con fe,
pro domo, de cualquier manera...

Unos ansiosos de pelear,
otros por amor a la aventura,
otros por miedo a mostrarse débiles,
otros por temor a la censura,
algunos por haber amado, en su imaginación, la
[matanza,
aprendiendo luego...
algunos, temerosos, aprendiendo a amar la matanza;

Murieron algunos, pro patria,
ni 'dulce' ni 'et decor'...

marcharon a ciegas en el infierno,
creyendo en las mentiras de los viejos, para incrédulos
[luego

regresar al hogar, hogar de la mentira,
hogar de múltiples engaños,
hogar de viejas mentiras y nuevas infamias;
a la usura secular y espesa
y a los charlatanes en las plazas.

Bravura sin par, devastación sin par,
Sangre joven y noble,
tersas mejillas, cuerpos armoniosos;

vigor sin par,

franqueza sin par,
desilusiones que el pasado ignoraba,
histeria, confesiones de trinchera,
carcajadas de los vientres muertos.

V

Murieron a millares,
Los mejores murieron,
Por una vieja ramera desdentada,
Por una civilización llena de remiendos.

El encanto de la bella boca sonriente,
Los vivaces ojos, yertos bajo el párpado de tierra,

Por dos gruesas de estatuas destrozadas,
Por unos pocos miles de estropeados libros.

YEUX GLAUQUES

Gladstone era aún respetado
Cuando Ruskin escribió
"King's Treasures"; Swinburne
Y Rossetti aún denostados.

El fétido Buchanan levantó la voz
Cuando de ella la faunesca cabeza
Convirtiósese en pasatiempo
Para pintores y adúlteros.

Los bocetos de Burne-Jones
Inmortalizaron sus ojos;
En la Tate aún enseñan
A Cofetúa a cantar rapsodias.

Tenue como agua de vertiente,
Con una errátil mirada.
Las Rubaiatas inglesas abortaron
En aquellos días.

La tenue, clara mirada, la misma
Lanza sus dardos desde el faunesco
Rostro semi-ruinoso, interrogante y pasivo...
"Oh, la pobrecita Jenny"...

Perpleja porque el mundo
No parece sorprenderse
Por los adulterios
De su último macró.

"SIENA MI FE:
DISFECEMI MAREMMA"

Entre los fetos encurtidos y embotellados huesos
Alquilados para actualizar el catálogo,
Hallé el postrer engendro
De la senatorial familia de Estrasburgo, Monsieur
[Verog.

Por dos horas habló de Galifet,
De Dowson y del Rhymer's Club;
De cómo murió Johnson (Lionel)
Cayéndose del taburete de un bar...

Aunque la autopsia, hecha en privado,
No reveló ni un vestigio de alcohol;
Los tejidos intactos; el puro entendimiento
Voló hacia Newton arrebatado por el whisky.

Dowson hallaba a las putas más baratas que los
[hoteles;

Imagen parcialmente embebida
En arrebatos por Baco, Terpsícore y la Iglesia.
Así dijo el autor de "El Genio Dórico".

Monsieur Verog, en desacuerdo con la década,
Separado de sus contemporáneos,
Abandonado por los jóvenes,
A causa de estas fantasías.

*Ve, libro mío, en la mudex nacido,
Y dile a aquella que me cantó el cantar de Lawes,
Si sólo en canto hubieras
Resuelto cada tema conocido,
Habría en ti motivo
Para condonar las faltas que pesan sobre mí
Y edificar la longevidad de sus glorias.*

*Ve y di a la que difunde
Tal tesoro en el aire,
Sin más premura que la de que sus gracias den
Vida al instante,
Que querría invitarlas a vivir
Como viven las rosas, en su lecho
De ámbar mágico y púrpura agravado de naranja
Y todo una substancia y un color
Que al tiempo desafían.*

*Ve y dile a aquella que transcurre
Con el cantar a flor de labio
Sin entonarlo, ignara de su autor,
Que alguna otra boca
Podría ser, como la suya hermosa,
Y en nueva edad ganar a sus cultores,*

*Cuando con las de Waller yazgan nuestras dos cenizas,
En olvido cernidas,
Hasta que la mudanza hubiere destruido
Todas las cosas, menos la Belleza.*

MAUBERLEY

1920

Vacuus exerceat aera morsus

I

Pasó del "eau-forte
Par Jaquemart"
A la rigurosa cabeza
De Mesalina:
"Su Penélope constante
Fue Flaubert",
Y su herramienta
El cincel.

Firmeza,
No la sonrisa plena
De perfil;
Su arte, sino un arte

Incoloro
Pier Francesca,
Pisanello incapaz
De fraguar Acaya.

.....
.....

LA EDAD EXIGIA'

Vide Poema II, Página 116

Porque esta prueba de destreza halló
Inepto sólo a él entre los hombres,
Como los corceles de rojo bello de
La Citerea por el freno.

El brillo de porcelana
No inducía a la reforma
Su percepción de la social
Inconsecuencia.

De ahí que su color
Fuera para su vista
Modificado como si se reflejara
A través de un cristal perfecto.

No lo aplicó inmediatamente
A la relación entre el Estado
Y el individuo, el mes fue más benigno
Merced a esta belleza.

La isla de coral y la leonada arena
Disipáronse en el sueño de porcelana:

Impetuoso disturbio
De su fantasía.

Moderación, entre la algarabía neo-nietzscheana,
Su sentido de los matices
Se rindió ante la resistencia
De las exacerbaciones en boga.

La mera invitación a la perceptividad
Lo condujo poco a poco al aislamiento
Que estos dones somete
A un examen, tal vez, más tolerante.

Por constante eliminación
El universo manifiesto
Ofrecía una coraza
Contra la desorientación total.

Una ondulación minoana,
Vista, lo admitimos, en circunstancias ambrosíacas,
Lo alentó contra la descorazonadora
Doctrina de las posibilidades,

Y su anhelo de supervivencia,
Manifestado en los modos más acérrimos,
Convirtiéndose en un olímpico *apathein*
Ante las percepciones elegidas.

Un pálido oro, según la pauta mencionada,
Las inesperadas palmas
Destruyendo, ciertamente, el impulso del artista,
Lo fascinaron con la imaginaria
Audición del fantasmal oleaje.

Absolutamente incapaz de expresión o composición,
Corrección, conservación de la "mejor tradición",

Refinamiento de los medios, eliminación de lo
superfluo,

Augusta atracción o concentración.
En suma, nada más que sensibleras confesiones,
Sin respuesta ante la humana agresión,
En la precipitación, en el chorro
De maná insubstancial,
Emitiendo el tímido susurro
De su hosanna subjetivo.

Afrenta última a las humanas
Redundancias.

Desestimación de sus auto-llamadas "cosas mejores".
Que lo llevaban, bien lo sabía,
A su exclusión final
Del mundo de las letras.

IV

Esparcidas Molucas,
Ignaras, día tras día,
Al fin del primer día, al próximo mediodía:
El agua plácida
Que el simún no quebranta;

Denso follaje
Plácido bajo tibios soles,
Playas leonadas
Lavadas en el cobalto de los olvidos;

O en la bruma del alba
El rosa y el gris
De los jurídicos
Flamencos;

Una dislocada conciencia,
No más que una borroneada
Serie
De intermitencias;

Canoa de viajes por el Pacífico,
La inesperada playa;
Luego, sobre un remo
Se lee:

'Fui
Y ya no existo;
Hasta aquí llegó, a la deriva.
Un hedonista.'

MEDALLON

¡Luini en porcelanal
El gran piano
Articula una profana
Protesta con su diáfano soprano.

La bruñida testa emerge
De la túnica dorada
Como en las primeras páginas
De Réinach, Anadiómena.

Rojo miel remata el óvalo del rostro,
Filigrana de trenzas que parecen
Hiladas en la sala del Rey Minos
De metal o de intratable ámbar.

Bajo el barniz el óvalo del rostro
Resplandece en el suavísimo contorno,
Tal como a la luz de una bujía moribunda
Los ojos vuélvense topacio.

DE LOS CANTOS

CANTO PRIMERO

Y, entonces, nos embarcamos.
Pusimos proa a las rompientes, avanzando por el
[piadoso mar, y
Desplegamos las velas del oscuro navío,
Con nuestra carga de ovejas y nuestros cuerpos
Agobiados de sollozos y los vientos de popa
Empujándonos hacia el mar con las velas henchidas.
De Circe, la diosa tocada con cofia, fue la treta.
Reunidos en cubierta, con el viento atascando la
[caña del timón,
Recogimos las velas y avanzamos en el mar hacia
el ocaso.
Adormecido el sol y el océano en sombras
Llegamos a las aguas más profundas,
A las tierras cimerias, y pobladas ciudades
Envueltas en espesa niebla, jamás atravesada
Por los rayos del sol
Ni violada por la luz de las estrellas, ni en el cielo
[reflejada,
La más sombría noche desplegada sobre un
[infortunado pueblo.
Al bajar la marea, llegamos al lugar
Mencionado por Circe.
Allí cumplieron los ritos Perímedes y Euríloco.

Y desenvainando mi espada
 Abrí un foso de un ana cuadrada
 E hicimos las libaciones para todos los muertos.
 Primero hidromiel, luego el vino y la harina
 [mezclada con agua.
 Y elevé mil plegarias a las vanas cabezas de los
 muertos;
 Como en Itaca, toros estériles
 Sacrifiqué, colmando la hoguera de ofrendas,
 Un carnero negro para Tiresias y una mansa oveja.
 Negra sangre manaba en el foso,
 Almas salidas del Erebo, cadavéricos despojos, de
 [doncellas,
 De jóvenes y viejos, cargados de padecimientos;
 Almas impregnadas de lágrimas recientes, tiernas
 [vírgenes
 Y guerreros heridos por lanzas de bronce,
 Despojos de batalla, todavía empuñando sus armas
 [melancólicas,
 Se agolparon rodeándome, y gritando.
 Pálido, grité ordenando a mis hombres que trajeran
 [más animales;
 Diezmados los rebaños, las ovejas degolladas por el
 [bronce;
 Vertí ungüentos y clamé a los dioses,
 Al poderoso Plutón, y loé a Proserpina;
 Desenvainé la angosta espada
 Y traté de contener a los impetuosos muertos
 [impotentes,
 Hasta que pudiera interrogar a Tiresias.
 Pero vino primero Elpenor, nuestro amigo Elpenor,
 Insepulto, arrojado a la anchurosa tierra,
 Miembros que dejamos en la casa de Circe,
 Sin llantos ni mortaja, pues otros afanes nos urgían;
 Lastimoso espíritu. Y le grité, atropelladamente:
 "Elpenor, ¿cómo has llegado a esta fúnebre costa?

¿A pie has podido adelantarte a los marinos?"

Y él, con grave acento:

"Mal hado y abundante vino. Dormí en el hogar de
[Circe;

Y al bajar, distraído, por la escala

Perdí pie y, rotas las vértebras del cuello,

Buscó mi alma el Averno.

A ti, oh Rey, te ruego me recuerdes, sin llantos,
[insepulto,

Que juntes mis restos dispersos y eleves una tumba
[a la vera del mar con una inscripción que rece:

Un hombre infortunado y con un nombre por venir

Y pongas mi remo encima, para que bogue entre mis
[compañeros."

Y vino entonces Anticlea, a quien rechazé, y el

[tebano Tiresias,

Empuñando su báculo dorado, me reconoció y dijo:

"¿Otra vez? Hombre de mala estrella, ¿por qué
[vienes a esta región sombría,

A esta tierra de muertos sin sol?

¡Apártate del foso y déjame que beba

De la negra sangre y vaticinel"

Y retrocedí,

Y él, corroborado por la sangre, dijo:

"Odiseo retornará a través del rencoroso Neptuno,
[sobre funestos mares

Y perderá a todos sus compañeros." Y vino entonces
[Anticlea.

Divus, descansa en paz. Hablo de Andrea Divus,
In officina Wecheli, 1538, más acá de Homero.

Y navegó, por las Sirenas y desde allí mar adentro
Hasta la morada de Circe.

Venerandam,

En la locución cretense, de dorada corona, Afrodita,

Cypri munimenta sortita est, gozosa, oricalcos. de
Cíngulo y fajas doradas en el seno, tú, la de
Sosteniendo la dorada rama del Argicida. De suerte
que:

CANTO II

¡Que el diablo nos lleve, Robert Browning,
pero no puede haber más que un 'Sordello'!
Pero ¿y Sordello? ¿Y mi Sordello?
Lo Sordels si fo di Mantovana.
So-chu batido en el mar.
La foca juega en los espumantes círculos del agua
[batiendo en los escollos,
Bruñida testa, hija del Lir,
ojos de Picasso
Bajo el gorro de piel, hija menor del Océano;
Y la ola discurre en el encaje de la playa:
'Eleanor, *ἐλένας* y *ἐλέπτολις*'
Y Homero, el pobre viejo, ciego como un
[murciélago,
Oído, oído para el oleaje, murmullo de seniles
[voces:
'Dejadla regresar a las naves,
A los rostros griegos, para que la desgracia no caiga
[sobre nuestras cabezas,
Desgracia sobre desgracia, y la calamidad sobre
[nuestros hijos,
Avanza, sí, avanza, con el andar de una diosa
Y el rostro de un dios
y las voces de las hijas de Schoeney,

Y la perdición va con ella.

Dejadla regresar a las naves.

a las voces griegas.'

Y en la playa, Tiro,

Retorcidos brazos del dios marino,

Agiles tendones de agua, agarrándola, parándola,

Y el cristal accrado de las ondas envolviéndolos,

Fúlgidas aguas cerúleas, gélido tumulto, íntima

[envoltura.

Calma bordada de arena leonada por el sol,

Las gaviotas despliegan sus alas,

picoteando entre las alborotadas plumas;

Los becardones llegan a bañarse,

pliegan sus aladas coyunturas,

Abren húmedas alas a la membrana solar,

Y en Scios,

a siniestra del paso de Naxos,

Rocas naviformes cubiertas de vegetación,

algas adheridas a sus bordes,

Una fosforescencia borravino en los vados,

un destello de estaño en el fulgor del sol.

La nave ancló en Scios

para aprovisionarse de agua surgente

Y junto a la fuente de piedra un joven atontado por

[el mosto,

¿A Naxos? Sí, te llevaremos a Naxos,

¡Vamos, muchachol! 'No, ¡no por ese lado!'

'Pero si Naxos ha estado siempre de ese lado.'

Y yo: 'Es una nave directa.'

Entonces, un ex presidiario venido de Italia

me lanzó de un puñetazo en el estay

(Era buscado por homicidio en Toscana)

Y los veinte se volvieron contra mí,

Enloquecidos por las miserables monedas de un

[esclavo.

Y la sacaron de Scios
 Y cambiaron de ruta...
 Y con la baraúnda el muchacho volvió en sí
 Y miró sobre las amuras
 hacia Levante y el paso de Naxos.
 Y, entonces, oh divino ardid:
 La nave clavada en el torbellino del mar,
 Hiedra sobre los remos, Rey Penteo,
 uvas cuya semilla es la espuma del mar,
 Hiedra en el imbornal.
 Y yo, Acetes, siempre allí
 y el dios conmigo,
 El agua rompiendo bajo la quilla,
 Abriéndose en espuma desde la popa,
 la estela refluyendo de la proa,
 Sarmientos donde estuvo la borda
 Y zarcillos de vid en lugar de las jarcias,
 hojas de parra en los escálamos,
 Pesada vid sobre las palas de los remos,
 Y, de la nada, una respiración,
 una cálida respiración en mis tobillos,
 Fieras, como sombras en un espejo,
 una peluda cola sobre la nada.
 Ronroneo de linco, áspero olor de las fieras
 donde olierá a brea,
 Husmear y afelpada zarpa de fieras,
 centelleo de ojos en la penumbra.
 El cielo enorme y seco, sin señas de tormenta,
 Husmear y afelpada zarpa de fieras,
 pelambre rozando la piel de mi rodilla,
 Susurro de aéreas membranas,
 áridas formas en el *aether*.
 Y la nave como una quilla en un astillero,
 embragada como un buey por el herrero,
 Vergas de las cuadernas amarradas a la ruta,

racimos de vid sobre los bastidores,
aire vacuo pellejando.
Aire exánime, de pronto vigoroso,
ocio felino de panteras,
Leopardos olfateando los vástagos junto al imbornal,
Panteras agazapadas en la escotilla de proa,
Y el mar azul intenso alrededor de nosotros,
verdirrojizo en la sombra,
Y Licus: 'Acetes, desde ahora, mis altares
Libres serán del temor a la esclavitud
Y a los gatos monteses,
A salvo con mis linceos,
alimentando mis leopardos con uvas,
El olíbano es mi incienso
y las vides crecen en mi honor.'
Suave ahora el oleaje en las cadenas del ancla,
El negro hocico del delfín
donde estuviera Licaba,
Escamas de peces sobre los remeros.
Yo, vencero.
He visto lo que he visto.
Cuando trajeron al muchacho dije:
'Hay un dios en él
aunque no pueda decir cuál.'
Y entonces me arrojaron a puntapiés en el estay.
He visto lo que he visto:
El rostro de Medón como el hocico de un ceo,
Sus brazos contraídos en aletas. Y tú, Penteo,
Deberías más bien escuchar a Tiresias y a Cadmo
o te abandonará la suerte.
Escamas de pez sobre los músculos de la ingle,
ronroneo de linceos en medio del mar...
Y un año después,
Oh pálida entre las algas borraquina,
Si sobre la roca asomas,

el rostro de coral teñido por la onda,
 Róseo palor en las mudables ondas,
 Eleuteria, de las riberas marinas admirable
 [Dafnis.
 Los brazos de las nadadoras transformados en ramas,
 Quién podrá decir qué año,
 qué banda de tritones fugando.
 Las bruñidas sienes apenas entrevistas,
 ahora calma de ébano.
 Y So-chu batido en el mar, también So-chu,
 usando por batidora la interminable luna...
 Flexible voltéar de las aguas,
 tendones de Poseidón,
 Azur negro, hialina
 Onda de cristal sobre Tiro.
 Ceñida envoltura, inquietud,
 luminoso tumulto de líquidas cuerdas,
 Y luego, agua calma, sosiego,
 paz en las pulidas arenas;
 Aves marinas desperezando sus alas,
 chapoteando en los hoyos de la arena y de las
 [rocas
 En el triscar de las olas en la duna;
 Centelleo cristalino de las olas rasgándose contra la
 [luz del sol, con la marca,
 palidez del Véspero,
 Pico gris de la onda,
 del color de la pulpa de la uva.

 Gris oliva cercano y, más lejos,
 gris de humo del escurrir de la roca,
 Alas color salmón del halieto
 sombras plúmbeas sobre el agua,
 La torre como un enorme ganso tuerto
 alarga el pescuezo sobre el olivar.

Y oímos a los faunos amonestando a l'roten
 en el olor del heno bajo los olivos,
Y a las ranas cantando contra los faunos
 en la media luz.
Y...

CANTO XVII

Así, de mis dedos despuntan las vides
Y, grávidas de polen, las abejas
Pululan torpemente, zumbando en los sarmientos,
 como un ronroneo,
Y los pájaros, en las ramas, soñolientos.
 ZAGREUS! IO ZAGREUS!
Con la primera, tenue claridad del alba
Y las ciudades asentadas en sus colinas,
Y la diosa de espléndidas rodillas
Marchando, con el bosque de robles a su espalda,
La verde ladera, y los lebreles blancos
 retozando, alrededor de ella;
Y desde allí a la boca del estero, hasta el ocaso,
Frente a mí el agua mansa,
 y los árboles creciendo en el agua,
Troncos de mármol emergiendo del silencio,
Y más allá de los palazzi,
 en la quietud,
La luz ahora, no del sol.
 Crisopasa,
Y el agua verde pálido, azul pálido;
Más allá, hacia los grandes riscos de ámbar.
 Entre ellos,

La gruta de Nerea,

y ella, como una gran concha curva,
Y la barca deslizándose muda,
Sin olor de navío
Ni chillido de ave, ni rumores de onda,
Ni chapoteo de delfín, ni rumores de onda,
Y dentro de su gruta, Nerea,

como una gran concha
[curva]

En la suavidad de la roca,

risco verdegrís a lo lejos,
Y cerca, los riscos de acceso, de ámbar
Y la ola

verde pálido, azul pálido,
Y la gruta, de sal cándida y púrpura deslumbrante,
fresca, de pulido pórfiro,
la roca por el mar corroída.
Ni grito de gaviota ni ruido de delfín,
Arena de malaquita y nada de frío,
y la luz, no de sol.

Zagreus, alimentando a sus panteras,

césped claro como el de las colinas en la luz
Y bajo los almendros, dioses,
y con ellos, *choros nympharum*. Dioses,
Hermes y Atena,

Como aguja de brújula,
Entre ellos, temblando:

A la izquierda el refugio de los faunos,
sylvia nympharum;

El monte, la maleza de los páramos,
la corza, el moteado cervatillo,
triscando entre las retamas,
como hojas secas en el gualda.

Y en una hendedura en las colinas,
la gran avenida de los Memnones.

Más allá, el mar; crestas recortadas sobre las dunas,
Mar nocturno batiendo en los guijarros,
Y a la izquierda la avenida de los cipreses.

Y de pronto,
[una barca,

Con un hombre manejando la vela
Y guiándola con el remo apoyado en la borda, di-
[ciendo:

"Allí, en el bosque de mármol,
"árboles de piedra, emergiendo del agua,
"pérgolas de piedra,
"hoja sobre hoja, marmóreas,
"plata, y acero sobre acero,
"espolones de plata que se yerguen y cruzan,
"proa contra proa,
"piedra, pliegue sobre pliegue,
"las baos doradas vierten el crepúsculo."

Borso, Carmagnola, artesanos, *i vitrei*,
Allende y a la par, una y otra vez,
Aguas más opulentas que el cristal,
Oro bronceíneo, relámpago de plata,
Cubas de tinte a la luz de la antorcha,
Y bajo las proas el destello de la onda,
Y los espolones de plata que se yerguen y cruzan.

Arboles pétreos, cándidos, rosados, en la som-
[bra,

Cipreses junto a las torres,
Deriva bajo los cascos en la noche.

"En la tiniebla el oro
Recoge en derredor la luz"...

Y ahora, supina en su madriguera, entre semiabove-
[dadas zarzas.
Con un ojo en el mar, a través de la tronera,
Luz gris, y Atenca.

Zothar y sus elefantes, el áureo taparrabos,
Aletear incansable del sistro,
la cohorte de sus danzarinas.
Y Aletha, en un recodo de la playa,
con la mirada en el mar
y algas en las manos,
Luminosas de la sal de la espuma.
Koré a través del luminoso prado
con polvo verdegris en la hierba:
'Para esta hora, hermano de Circe.'
Su brazo sobre mi hombro,
Por tres días vio el sol, el sol color de león,
Alzarse como un león sobre la arena;
y aquel día,
Y por tres días más, y no más de tres días,
Esplendor, esplendor como el de Hermes,
Y zarparon de allí
hacia el pétreo refugio,
Pálido candor, sobre el agua,
agua conocida,
Y el cándido bosque de mármol, rama sobre rama
[inclinadas,
La entretejida pérgola de piedra
Donde Borso fue a refugiarse cuando le arrojaron la
[bardada flecha,
Y Carmagnola, entre las dos columnas,
Segismundo, después del naufragio en Dalmacia,
Crepúsculo como un saltamontes en vuelo.

Con Usura

Con usura nadie tiene una casa de sólida piedra
 con cada bloque hábilmente tallado y ensamblado
 para que el diseño abarque la fachada,
 con usura
 nadie tiene un paraíso pintado en la pared de su
 [iglesia]

harpes et luthes

o donde la virgen reciba el mensaje
 y el halo sobresalga de la incisión,
 con usura
 nadie ve a Gonzaga, a sus herederos y sus concubinas,
 ninguna pintura es hecha para perdurar ni vivir con
 [ella]

sino para venderla e inmediatamente
 con usura, pecado contra natura,
 tu pan es sólo un mendrugo rancio,
 seco como el papel,
 sin trigo montañés ni harina de primera,
 con usura la línea se hace tosca
 con usura no hay límites claros
 y nadie encuentra sitio para su morada.
 El picapedrero es alejado de su piedra
 el tejedor de su telar

CON USURA

la lana no llega al mercado
las ovejas no dan ganancia con la usura
La usura es una plaga, embota
la aguja en la mano de la doncella
y paraliza el arte del hilandero.
Pietro Lombardo no surgió con la usura
ni advino Duccio con la usura
ni Pier della Francesca ni Zuan Bellin
ni fue pintada "La Calumnia".
Angélico no surgió por la usura, ni Ambrogio Prædis,
Ni templo de piedra tallada con la inscripción: *Ada-*
[mo me fecit]

Ni por la usura St. Trophime
Ni St. Hilaire,
La usura herrumbra el cincel,
Herrumbra al artesano y su artesanía,
Carcome el hilado en el telar
Nadie aprendió a tejer el oro en su patrón;
La usura gangrega el azur y deja el carmesí sin re-
[camar]

El esmeralda no halla su Memling
La usura mata el niño en el útero
Frena el galanteo del joven
Trae parálisis al lecho, yace
Entre la joven desposada y el esposo

CONTRA NATURA

Han traído ramera para Eleusis
Los cadáveres están listos para el banquete
por orden de la usura.

CANTO XLIX

Por los siete lagos, y estos versos de nadie:
Lluvia; vacuo río; un viaje,
Fuego de gélida nube, densa lluvia en el crepúsculo
Bajo el techo de la cabaña un farol,
Gruesas cañas, curvadas,
y los hambúes lamentándose.

Luna otoñal; colinas levantándose alrededor de los
[lagos
contra el ocaso.

El atardecer es un telón de nubes,
borrón sobre las ondas; y, a través del crepúsculo
las luengas, agudas puntas del cinamomo,
fría tonada entre las cañas.

Detrás de la colina la campana del monje
moribunda en el viento.

Una vela pasó por aquí en abril; volverá, tal vez, en
[octubre,

Las barcas se deslíen en plata, lentamente,
Llamas del sol, solitarias sobre el río.

Allá, donde un estandarte borravino envuelve el cre-
[púsculo
Chimeneas dispersas humean en la luz oblicua

Cala entonces la nieve sobre el río
 Y un mundo se cubre de jade
 Un barquichuelo oscila como un farol en las ondas,
 Las fluidas aguas se agrupan con el frío. Y en San
 [Yin
 la gente es ociosa.

Ocas salvajes se precipitan sobre la sirte
 Las nubes se acumulan en el hueco de la ventana.
 Agua anchurosa; las ocas trazan un pentagrama sobre
 [el otoño
 Algazara de cornejas sobre los faroles de los pesca-
 [dores,
 Una luz palpita sobre la línea del horizonte septen-
 [trional,
 donde los chicos punzan las piedras en busca de
 [camarones.
 Tsing vino en 1700 a esta región lacustre entre co-
 [linas.
 Una luz palpita sobre la línea del horizonte meri-
 [dional.

¿Tiene el Estado que endeudarse para crear riqueza?
 Tal cosa es una infamia; es Gerión.
 Este canal se prolonga hasta Ten Chi
 aunque el viejo rey lo mandó construir por un ca-
 [pricho.

K E I	M E N	R A N	K E I
K I U	M A N	M A N	K E I
J I T S U	G E T S U	K O	K W A
T A N	F U K U	T A N	K A I

Amanece: a trabajar
 oscurece: a descansar
 cavar el pozo y beber el agua

cavar la tierra y comer su fruto
¿es poder imperial? ¿y para nosotros, qué es?

La cuarta; la dimensión de la quietud
Y el poder sobre las fieras.

DE LOS
CANTOS PISANOS

CANTO LXXIV

(Fragmento)

La enorme tragedia del sueño en las doblegadas
[espaldas del campesino
¡Manes! Manes fue empalado y desollado
Y así Ben y la Clara *a Milano*
por los tobillos en Milán
Que las larvas devorascn al bucy muerto
DÍGENES, & *evés*, pero al doble crucificado
¿dónde lo hallaréis en la historia?
no obstante, decid al Oposum: una detonación, no
[un gimoteo.
con una detonación, no con un gimoteo,
Se construye la ciudad de Dioce cuyas terrazas tienen
[el color de las estrellas.
Las suaves pupilas, serenas, no desdeñosas,
la lluvia forma parte del proceso.
Aquello de que te apartas no es la senda
y el olivo que blanquea aventado por el viento
lavado en el Kiang y el Han
¿qué blancura añadirás a esta blancura,
qué candor?
"el gran periplo trae a nuestra playa las estrellas".
Tú, que has franqueado las columnas y más allá de
[Heracles

cuando Lucifer se precipitó en Carolina del Norte.
Si el suave aire da paso al siroco

OY TIS, OY TIS? Odiseo

el nombre de mi familia.
también el viento forma parte del proceso.

sorella la luna
Teme a dios y a la estupidez de la plebe,
pero una definición precisa

así lo transmitió Segismundo

así Duccio, así Zuan Bellin o trastevere con La
[Sposa

Sponsa Cristi en mosaico hasta nuestra época/deifica-
[ción de emperadores

pero a un bárbaro mocososo que ignora la historia
[de T'ang nadie necesita embaucar
ni el dinero de Charlie Sung prestado por un
[desconocido

esto es, suponiendo que Charlie tuviera algún dinero
y en la India el interés reducido al 18 por ciento
pero los piojos usureros locales abastecidos por
[banqueros foráneos

de modo que los intereses globales exprimidos del
[sudor de los campesinos indios
alcanzaron una estatura churchilliana

igual o peor que cuando restableció el podrido
[estandard oro

hacia 1925 Oh, Inglaterra mía
porque la libertad de expresión sin la libertad de
[hablar por radio es cero

y sólo una cosa que Stalin necesita

tú no necesitas, i. e., apropiarte de los medios de
[producción;

dinero que representa trabajo, dentro de un sistema,
y requerido y mensurado

'Yo no he hecho trabajo manual superfluo
dice el breviario de campo del capellán católico

(preparación antes de la confesión)
quejumbroso como las alondras sobre las celdas de
[los condenados a muerte
el militarismo avanzando hacia
[Occidente

im Westen nichts neues
y la Constitución en peligro
estado de cosas tampoco demasiado nuevo
'de zafiro, porque esta piedra infunde el sueño'
no palabras dignas de fe
ni acciones resueltas
sólo esa equidad de alma de pájaro crea
[cualidades

y se adueña de la Tierra
y Rouse advirtió que hablaban de Ellas
al narrar las aventuras de Odisco OY TIS

OY TIS

'Soy nadie, mi nombre es nadie'
pero Wanjina es, diremos, Huan Yin
o el hombre instruido
cuya lengua le fue arrebatada por su padre
porque hacía demasiadas cosas
con lo cual no hizo sino embarullar el bagaje del
[bosquimano
vide la expedición de los discípulos de Frobenius a
[Auss'ralia hacia 1988
Huan Yin habló, inaugurando de esa manera lo que
[ha dado en llamarse
introducir la confusión
la ruina de la humanidad desplazándose
y así le fue arrebatada la lengua
como lo podéis ver en sus retratos
in principio verbum
paraclete o el verbum perfectum:
[sinceritas

de las celdas de los condenados a muerte a vista del
 Monte Taishan Pisa
 como el Fujiyama en Gardone
 cuando el gato se paseaba sobre el barrote más alto
 [de la verja
 y el agua era apacible en la ribera occidental
 fluyendo hacia la villa de Catulo
 donde con un rumor que discurría perennemente
 en diminuto
 [polufloisboios
 en la calma que sobrevive a todas las guerras
 'La Donna' dijo Nicoletti
 'la donna,
 la donna!'

'Cosa deve continuare?'
 'Se casco', dijo Bianca Capello
 'non casco in ginnocchion'
 y con un solo día de lectura un hombre puede tener
 [la clave en sus manos

Laúd de Gassir. Hou Fasa
 trajo un perrito de color leonado con sus pulgas
 y un pájaro moteado de blanco, un caminador
 bajo *les six potences*

Absouldre, que tous nous veuil absoudre
 allí estaba Barrabás con dos ladrones a su vera
 síntesis infantil en Barrabás
 menos Hemingway, menos Antheil, entusiasta
 y de nombre Thos. Wilson
 Mr. K. no dijo ninguna estupidez, ni una en todo
 [el mes:
 si no fuéramos mudos no estaríamos aquí'
 y la pandilla Lane.

Mariposas, menta y gorriones de Lesbia,
 los sin voz con redoble de tambores y banderas,
 y el ideograma de los puestos de
 guardia

el triste pensier si volge
ad Ussel. A Ventadour
va il consire, il tempo rivolge
y en Limoges el joven viajante de comercio
hizo una reverencia con tanta cortesía gala: 'No, es
imposible.'

He olvidado qué ciudad
Pero las cavernas son menos fascinantes para el
explorador inexperto
que los Urochs que se ven en las tarjetas
postales,
volveremos a recorrer aquellos viejos caminos,
pregunta,
posiblemente

pero nada parece menos probable,
Mme. Pujol,
y había un olor de menta bajo la lona de la tienda
especialmente después de llover
y un buey blanco en la ruta de Pisa
como enfrentando la torre,
negro rebaño en el campo de maniobras y en los
días lluviosos nubes
en la montaña y bajo los puestos de guardia.

Un lagarto me sostuvo
los pájaros selváticos no comían el pan blanco
del Monte Taishan hasta el crepúsculo
De la piedra de Carrara a la torre
y en este día el aire se hizo templado
para Kuanon de todas las delicias,
Linus, Cletus, Clement

cuyas plegarias
el gran escarabajo se ha prosternado ante el altar
la verde luz centellea en su caparazón
aró el campo sacro y devanó temprano los gusanos
de seda
en dúctiles hilos

明

en la luz de la luz está la *virtú*

"sunt lumina" dijo Erígena Scotus

como de Chun en el Monte Taishan

y en la sala de los antepasados

como desde la aurora de los

[prodigios

el paracleto ya presente en el Yao, la precisión

en Chun el misericordioso

en Yu el guía de las aguas

4 gigantes en las 4 esquinas

tres jóvenes a la puerta

y cavaron un foso alrededor de mi

para que la humedad no me royera los huesos

redimir Sión con justicia

dijo Isaías. No sin interés, dijo David rex

Leve dúctil inmaculada

la cuerda del sol sin mácula

"sunt lumina" dijo el Irlandés al Rey Carolus,

"OMNIA,

todo cuanto existe es luz"

y lo desenterraron de su sepultura

según ellos en busca de maniqueos.

Los albigenses, un problema histórico,

y la flota en Salamina, fruto del dinero prestado

[por el Estado a los armadores

Tempus tacendi, tempus loquendi.

Nunca dentro del país para elevar el tenor de vida,

siempre en el extranjero para acrecentar las ganancias

[de los usureros,

Lenin dixit,

y la venta de armamentos redundaba en nuevas ventas

[de armamentos

no perturban su mercado

que no conoce la saturación.

Pisa, en el vigésimo tercer año del conato ante la
[torre

y Till fue ahorcado ayer

por homicidio y violación más sevicias mas Cholkis
amén de la mitología, se creía el ariete de Zeus

[o alguna otra cosa por el estilo.

¡Eh, Snag! ¿qué hay en la biblia?

¿Cuáles son los libros de la biblia?

Nombrámelos y no ME macanees.

莫

ΟΨ ΤΙΣ

INDICE

INTRODUCCIÓN	9
Sobre la traducción	20
PERSONÆ (1908, 1909, 1910)	23
El árbol	25
Loa de Isolda	26
De Ægypto	29
Marvoil	31
Letanía nocturna	33
Sestina: Altaforte	35
A su rostro en el espejo	38
Francesca	39
Ballatetta	40
Motivo	41
Erat hora	42
RIPOSTES (1912)	43
La tumba de Akr Caar	45
Portrait d'une femme	47
N. Y.	49
Muchacha	50
El manto	51
Αἴψια	52

Apparuit	53
El regreso	55
El alquimista	56
LUSTRA	59
Tenzone	61
Condolencia	62
La buhardilla	64
El jardín	65
Salutación	66
Albatros	67
Comisión	68
Pacto	70
Figura de danza	71
Abril	73
Más instrucciones	74
Ité	76
Los temperamentos	77
Filídula	78
Advenimiento de la guerra: Actcón	79
Ts'ai Chi'h	80
En una estación del metro	81
Alba	82
El fauno	83
Coitus	84
El encuentro	85
Sociedad	86
"lone, muerta desde hace un año"	87
<i>ιπέρω</i>	88
La vendedora de tienda	89
La isla en el lago	90
Epitafios	91
Provincia deserta	92
CATHAY	95
Canción de los arqueros de Shu	97
El hermoso tocado	99

Carta de la mujer del mercader del río	100
Lamento del guardia fronterizo	102
Despidiéndose de un amigo	104
POEMAS DE "LUSTRA" (1915)	105
Cerca de Périgord	107
Dans un omnibus de Londres	109
El pez y la sombra	111
HUGH SELWYN MAUBERLEY (Vida y relaciones)	113
E. P. Ode pour l'élection de son sepulcre	115
Yeux glauques	119
"Siena mi fe: Disfecemi Maremma"	121
Envoi (1919)	123
Mauberley	125
'La edad exigía'	126
Medallón	130
DE LOS CANTOS	131
Canto primero	133
Canto II	137
Canto XVII	143
Canto XLV	147
Canto XLIX	149
DE LOS CANTOS PISANOS	153
Canto LXXIV	155

Los Poetas

SAINT-JOHN PERSE

ANTOLOGIA POETICA

Selección, traducción y prólogo de Jorge Zalamea

HENRI MICHAUX

POEMAS

Selección y traducción de Lysandro Z. D. Galtier

SAINT-JOHN PERSE

CRONICA

Traducción de Lysandro Z. D. Galtier

FERNANDO PESSOA

POEMAS

*Selección, traducción y prólogo de
Rodolfo Alonso*

JACQUES PRÉVERT

PALABRAS

Traducción de Juan José Ceselli

POESIA PRECOLOMBINA

*Selección, introducción y notas de
Miguel Angel Asturias*

POESIA CHINA

*Selección, traducción y prólogo de
María Teresa León y Rafael Alberti*

MIŁOSZ

ANTOLOGIA POETICA

Versión castellana de Lysandro Z. D. Galtier